

LITERATURA POPULAR

## TONATIÚ Y XUC'HIL

ò SEA

LA CONQUISTA DE IXINCHE

Y LA

Fundación de Guatemala



Drama histórico escrito en verso en tres actos

POR

T. CORONADO

Abogado y Notario de la Facultad de Derecho  
y Notariado de la República de Guatemala y miembro de varias  
asociaciones religiosas y de beneficencia.



Santiago de Chile

IMPRENTA SAN BUENAVENTURA

SAN FRANCISCO NÚM. 1-A

1897

12



LITERATURA POPULAR

---

# TONATIÚ Y XUC'HIL

Ò SEA

LA CONQUISTA DE IXINCHE

Y LA

Fundación de Guatemala

---

Drama histórico escrito en verso en tres actos

POR

T. CORONADO

Abogado y Notario de la Facultad de Derecho  
y Notariado de la República de Guatemala y miembro de varias  
asociaciones religiosas y de beneficencia.

---

Santiago de Chile

IMPRENTA SAN BUENAVENTURA

SAN FRANCISCO NÚM. 1-A

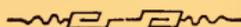
---

1897

---

# TONATIÚ Y XUCHIL

DRAMA HISTÓRICO EN TRES ACTOS



## REPARTO

Tonatiú  
Xuchil y el Príncipe Ixbal.  
Pbro. Juan Godines (clérigo.)  
Pbro. Juan Díaz, id.  
Diego de Rojas.  
Pedro Portocarrero.  
Gonzalo Alvarado.  
Alonso de Reguera.  
Bernal Diaz del Castillo.  
P. Oviedo (fraile franciscano).  
Fray Vicente (domínico).  
Sinacán ó Belhet. Quat. Rey.  
Xuchul ó Cahí Imox, adjunto  
Xahuilá.  
Tepepul.  
Pontífice de Caxtoc y Ministros.  
Melchor.  
Soldados.  
Indios.



## ACTO PRIMERO



La escena pasa en Ixinché antigua Capital del Reino de los Cakquicheques, hoy Tecpán, Guatemala.—El Teatro representa el salón regio del Príncipe Chicbal, con su ornamentación de pieles, plumas y conchas. (1)

### ESCENA PRIMERA

Tonatiú sentado bajo un dosel en el fondo del salón dice á varios oficiales que tiene á su derecha los cuatro primeros versos. Acto continuo se levanta y pasea un poco, graduando la entonación á medida que el interés de la narración bélica crece.

*Tonatiú.*—Ha muerto Tepepul y sus dominios  
El territorio de Castilla aumentan.  
Desgraciado Monarca á quien no vale  
La arrogancia tenaz de su fiereza.  
Todo sucumbe, todo.—Todo cae  
Al imperio gentil de nuestras huestes  
Que no resiste el mismo Montezuma  
Con millones de bravos tlascaltecas.  
Grande es su número, inmenso, grande  
Viste los montes y empinadas crestas  
Y en el campo de Marte sus legiones

---

(1) La acción de este drama la ha tomado el autor de los capítulos V y VI de la *Historia de Centro-América* por don José Milla.

Por todas partes sitian y rodean.  
Pelean con bravura.

*P. Godines.*—Desgraciados.....!!

*Tonatiú.*—De la conquista bética defienden  
Con cuanto empeño sus queridos lares  
Y ni á la fe de Cristo se doblegan.  
Más les valiera á discreción rendirse  
Que continuar tan torpe resistencia  
A nuestras armas siempre vencedoras  
Desde el imperio del temible Azteca  
Hasta el pequeño Zutuhil, situado  
Del Atillán en las feraces vegas.  
Mas, del Monarca de Castilla invicta  
Las armas siempre la victoria llevan  
Y de Aragón las huestes vencedoras  
En Granada derriba y en Valencia  
El alto muro en míseros terrones  
Y huyendo el moro sube la bandera  
Y pendones de España triunfadores.

*P. Gods.*—Sí, que persiguen de Cristo la defensa,

*Tonatiú.*—Valientes castellanos, os repito  
No haya piedad ni lástima en la guerra  
Si el indiano resiste á la conquista,  
Muera en el campo, ó bien aquí en la hoguer

*P. Gods.*—Matar al moro que llevara á España

La conquista valido de la fuerza  
Era un deber obligación sagrada  
De toda alma generosa y buena,  
A quien circule pura sangre gótica  
La sangre española por sus venas.  
Y todos, á una voz, sin distinción  
A rechazar al moro de aquel suelo  
Se lanzaron, deber ineludible  
De defender la patria, la honra, el credo

Del yugo horrible con que la oprimió  
La media luna, el islamismo fiero.  
No sucede lo mismo, no, señores,  
En el presente caso. Sin derecho  
España trae el ominoso yugo  
De la conquista al ignorado suelo  
De pueblos y naciones que se rigen  
Por leyes propias.

*Tonatiú.*—Y costumbres fieras.

*P. Godines.*—Y en los pasados siglos han vivido  
Con absoluta, con toda independencia.  
Que fija el mar con sus remotas márgenes  
Y en tan bellos paisajes le da el cielo.  
Con qué derecho la invasión se escuda?  
Bajo qué título se declara guerra?  
Al que defiende en el hogar la vida  
Al que rechaza la fuerza con la fuerza?  
Y si la guerra es inícuca y es injusta  
Lo es más aún tan bárbaras violencias.  
Tanto suplicio, tiranía tanta  
Con el vencido indiano, tanta ofrenta!  
Ya no por dar á España gloria y fama  
Si por quitar el oro y las riquezas.

*Tonatiú.*—Tan sólo á vos pudiera toleraros  
Que de ese modo habléis en la presencia  
De Pedro de Alvarado á quien Felipe  
Y Hernán Cortés desde la playa azteca  
Han conferido estensas facultades  
Para lograr de todas estas tierras  
La conquista y luego convertirlos  
A nuestra fé como divinas creencias  
Ensanchando los vastos horizontes  
De un porvenir glorioso á nuestros reyes,  
Al Romano Pontífice, y en fin,

A la causa de Dios y de la Iglesia  
Y eso es lo malo? Eso es lo reprobado?  
Por vuestro afán y mal sentido celo.... ??  
Os lo repito, porque sois ministros  
De Dios os oigo y os tolero;  
Si otro se permitiera esos reproches  
Expiaría su crimen sin remedio.

*P. Díaz.*—Podéis matarnos (*con calma*). Están en  
[vuestras manos

Las armas, sí. También os obedecen  
Millares de hombres que á vuestra menor  
[orden

Se doblegan cual míseros corderos,  
Mas no esperéis jamás que el sacerdote,  
Que los ministros de Dios guarden silencio  
Cuando le aclama la inocente víctima  
En el suplicio crüel y en el tormento,  
No lo esperéis, señor. La voz sagrada  
Que autorizó Jesús, ella me alienta .  
Y al trono mismo de los poderosos  
Se hace llegar la voz de la potestad.  
Qué importan los suplicios? Qué el dolor,  
Qué las torturas, odios y la afrenta?  
Cuando se tiene la conciencia limpia?  
La caridad de Dios dentro del pecho?  
En qué han faltado, dí, esos que en sus  
[manos

Esposas llevan y en sus pies cadenas?

*Tonatiú.*—Bien lo sabéis. Su padre resistió  
De Zutuhil y de Atitlán la entrega  
Y en vez de rendición á los heraldos  
De la embajada, á todos dióles muerte  
Y de Castillo con escarnio y burla  
Desafia el poder con insolencia.

Lo demás, lo sabéis: que los cristianos  
En cien batallas á cual más sangrientas  
En que las aguas del inmenso lago  
En roja sangre Zutuhil tiñeron,  
El pobre Tepepul quedó encerrado  
En su último baluarte y fortaleza.  
Mas seis cañones que vomitan plomo  
Las murallas deshacen de la isleta  
Y vuelan por el aire hechos pedazos  
Los últimos torreones de aquel fuerte.  
Los pobres refugiados, todos, todos,  
Sin esceptuar ninguno sucumbieron  
O sepultados bajo de los muros,  
O por las balas y el candente hierro.  
La capital entonces se amenaza  
Y apenas pone débil resistencia,  
Que sin embargo de ella se le toma  
Como se merecía, sí, á sangre y fuego.  
Y los pocos que salvan de las manos  
Reducidos han sido á pobres siervos  
Sin esceptuar los hijos del monarca,  
Que con su palacio estaban y son éstos.

*P. Godines.*—Y queréis más estragos? ¡Oh, qué  
[horror!

Ya no escucháis del noble sentimiento  
La voz que clame piedad, misericordia?

*Tonatiú.*—Ya no para Godines....(con sarcasmo)

*P. Godines.*—Qué conciencia!!! (horrorizado...)

Y llamarse cristiano! oh qué mentira,  
Oh qué engaño, qué error, qué alma tan fiera.  
Pelear por Cristo, libertad y honra  
Y á su nombre imponer terror y fuerza.  
No se concibe, no, si por locura  
Aberración fatal de inteligencia.

*Tonatiú.*—Eso ya es mucho, tolerar á este hombre.

*Gonzalo.*—Déjalo que se explique...

*P. Godines.*—Vendrá un tiempo.

En que todas las víctimas os pidan  
De vuestros actos la severa cuenta,  
Y por doquiera os conturbe el alma  
Fantasmas tristes, míseros espectros.

*Tonatiú.*—(Ap.) Me asusta el vaticinio. Me conturba

Esos anuncios rígidos severos  
De aquel infausto día en que la dicha  
Las espaldas me vuelva, cruel, adversa.  
Vamos ya pues á mitigar muy pronto  
La situación del indio ya indefenso.... (v.)  
Y en suma, buenos padres; qué queréis?  
Qué pretendéis de mí, que yo en pudiendo  
Encontraréis en mi alma de soldado  
No extinguidos cual creís los sentimientos.

*P. Godines.*—Es muy sencillo, Capitán: que queden  
[libres

¡Estos príncipes, ¡pobres prisioneros!  
Vamos á instruirlos en la fe sagrada  
De Jesucristo; y ya veréis en ellos  
Nuevos campeones y celosos neófitos.

*Tonatiú.*—Concedido (ap.) Yo en esto nada pierdo

Y si pudiera ser que algo ganara  
A mis futuros planes tan complejos...  
Quedan libres los nobles Zutuhiles.  
Quitad vosotros mismos sus cadenas,  
Instruídlos en la fe para que pronto  
A sus dioses olviden con desprecio  
Y ya no inmolen en sangrientas aras  
La sangre de sus jóvenes más bellas.  
Les haré ver que alcanzan el perdón  
Movido mi corazón á vuestros ruegos.

*P. Díaz.*—Cumplís señor, un acto de justicia.

*P. Gods.*—Como también un rasgo de clemencia  
Que hará brillar vuestra gentil figura.

*Tonatiú.*—(*Ap.*) De cálculo en mis planes es lo  
[cierto...

Yo, mil y mil indianos mataría  
Si lo exigieran así los interesés  
De la patria, del rey, y más que todo  
Mi porvenir, mi nombre y mis proezas;  
Pero ya basta... Quiero que se vayan  
Y saborear mis triunfos. Que me dejen  
Con mis amigos y hermanos disponer  
La próxima campaña en su consejo.  
Retiraros, señores, podéis ya  
Me reclaman asuntos hoy más sérios  
Que tratar debo con Gonzalo, Rojas,  
Con Bernal Díaz y Portocarrero.  
Decid Padre Godines á los Príncipes  
De Zutuhil que si son leales, presto  
De los poderosos reyes de Castilla  
Gozarán pronto su amistad y aprecio;  
Pero que ¡ay de ellos! si al contrario elijen  
La rebelión, pues morirán á fuego.

*P. Díaz.*—Podéis estar seguro que muy pronto  
Los zutuhiles, grandes y su pueblo  
Han de ser fieles súbditos de España,  
No por las armas ni la bruta fuerza,  
Por la palabra divina que, aunque indigno,  
A nombre de Jesurrismo llevaremos.

*P. Godines.*—Palabra, oh sí, que convirtiera el  
[mundo

A la verdad sin el cañón ni acero.

*Tonatiú.*—Imposible por hoy hacerme apóstol  
Soy un soldado rudo..... (*Riendo*)

*Ambos P. P.* Ya lo vemos. (*Al salir, llevándose consigo á los indígenas prisioneros.....*)

ESCENA II

ALVARADO, REGUERA, PORTOCARRERO, ROJAS Y  
BERNAL DÍAZ DEL CASTILLO

*Tonatiú.*—Ya podéis, mi buen soldado,  
En tu libro de memoria  
Registrar para la historia  
Este episodio.

*Bernal D.*—Y honrado  
Será vuestra Señoría.  
Consignaré de conciencia  
Ese rasgo de clemencia  
Que nació de su hidalguía.

*Tonatiú.*—Más bien de cálculo dí  
Que de generosidad.

*Bernal D.*—Pero sólo de bondad  
Aparece para mí,  
Matar pudisteis en ley  
A todos esos indianos.  
Más queréis verlos cristianos,  
Honráis á Dios como al rey.

*Portocarrero.*—... Como estaban ya vendidos  
Y no hicieron resistencia  
Y no quise emplear violencia  
Cuando fueron aprehendidos  
Y Tepepul sepultado  
En los escombros del fuerte  
Nos fué todo ya en su muerte

Sometido y sojuzgado,  
Matar pues al prisionero  
No lo hace ningún creyente.

*Tonatiú.*—Cuando también es valiente  
Como vos, Portocarrero.

*Portocarrero.*—Mi Capitán, gracias mil,  
Esa acción no vale nada.

*Gonzalo.*—Vuestra ha sido la jornada  
De vencer al zutuhil.

*Bernal D.*—El valiente Tepepul,  
Y constar yo así lo hago,  
Estaba fuerte en el lago  
Entre los campos de tul  
Con su flotilla el guerrero  
De mil balsas de bejucos  
Y canoas y cayucos  
Embistió á Portocarrero;  
Pero con sólo tres piezas  
Y diez hombres con fusiles  
Derrotó á los zutuhiles,  
De valor hizo proezas.

*Tonatiú.*—Se han ~~ido~~ido nuestras tropas  
Y nos sonríe el destino.  
Trae, Bernal, trae vino  
Tomaremos unas copas.

### ESCENA III

DICHOS, *menos* BERNAL

Ahora vamos mis amigos  
Qué os parecen las indianas

*Rojas.*—No cabe duda, hay algunas  
Que son la honra de su raza.

*Portocarrero.*—Si se las juzga, señores,  
Con la crítica más sana  
Os diré que son muy dignas  
De compasión y de lástima.

*Gonzalo.*—Aunque no me negaréis  
Que en medio de sus desgracias  
Nos revelan los tesoros  
Que se ocultan en sus almas.

*Portocarrero.*—Precisamente esa idea  
Era mi intento apoyarla  
Al hacer su panegírico.

*Tonatiú.*—Pues, seguid con la palabra

*Portocarrero.*—A tratar iba el asunto  
Bajo dos distintas fases.  
En general lo primero  
Para después referirme  
A puntos determinados

*Reguera.*—..... Que me será lisonjero  
El individualizarlos.

*Tonatiú (ap.)*—Todos casi me adivinan  
La pasión que en mi pecho arde.

*Portocarrero.*—El tipo de las mujeres  
De estos pueblos apartados  
Original es, no hay ni duda,  
No se confunde con nadie;  
De todo lo que se sigue  
Que de Europa aquí no hay nada.  
Aunque si pudiera haber  
De algunas tribus del Asia.  
Es un tipo muy distinto  
De fisonomía rara,  
Y más aún me parece  
La variedad tan marcada  
De cada nación.

*Gonzalo.*—Es cierto.

*Portocarrero.*—En el Quinché y sus ciudades

Degeneró. Las mujeres  
Son muy feas y antipáticas,  
Pero avanzando hacia el Este  
Va mejorando la raza.  
Las Zutuhiles, de rostro  
Seductor en su mirada  
Nos revelan ya que son:  
Ardientes y apasionadas,  
Cual las linfas que se agitan  
En sus ríos y en sus lagos.  
Pero negar no podremos;  
Las de Cachiuel las ganan  
En carácter, gentileza.  
En hermosura y en gracia;  
Y cuentan sus trovadores  
Que en las villas y ciudades  
Tanto abunda la hermosura  
Como si los dioses sacros  
Se propusieran fundar  
El imperio de las hadas.

*Tonatiú.*—Estímulo poderoso  
Para seguir adelante  
Y presentar en Europa  
Un mentís á aquellas damas.

*Portocarrero.*—Por lo demás son las pobres

En el hogar siempre esclava,  
Como lo son donde impera  
La idolatría pagana.

*Rojas.*—Pobres, ay, sí, son las víctimas

Que inmolaron en sus aras  
A los ídolos monstruosos  
Que adoran en sus montañas

*Gonzalo.*—Y por eso nos reciben  
Con cariño y menos saña,  
Revelando gratitud  
En sus lánguidas miradas.

*Tonatiú.*—Y yo vengo decidido  
De ese yugo á libertarlas,  
Exigiendo sólo de ellas  
Sumisión en la cruzada.

*Portocarrero.*—Sí, y aunque huyan sus varones:  
Y su encono nos consagren  
Ellas nos reciben, sí,  
En sus títulos confiadas

*Reguera.*—Creo yo que las inditas  
Os han robado la calma,  
Nunca olvidéis que Sansón  
Fué traicionado por Dálila.

#### ESCENA IV

LOS MISMOS Y BERNAL DIAZ *con una bandeja  
con copas de vino*

*Tonatiú.*—A la salud de las bellas  
Del Chiquel y Pocohil,

*Portocarrero.*—Por ellas y en especial  
Por la princesa Xuchil.

*(Aparte).*—...Lo entendió.....

*Rojas (ap).*—Sí; aquí hay misterio  
Esto tiene doble fin.

*Tonatiú (ap).*—Ya todos ven y traducen  
La pasión que se arde en mí  
Y me quema las entrañas  
Sin poderla reprimir.

*Portocarrero (ap).*—Como todo aquel que lucha  
Con su amor es infeliz.

*Tonatiú.*—Casi yo me atrevería  
A afirmar que ustedes, sí  
Tienen vista sus Elenas,  
O sultanas, ó su urí,  
Y que pronto las dos razas  
En una se va á fundir...  
Pero por desgracia nuestra  
La tormenta va á crugir  
Y cual Troya, ya Ixinché  
Se haya próxima á su fin

*Reguera.*—Y qué, ¿pensáis que los reyes  
Belet Quat y Mox-Cahí  
No se doblegan?

*Tonatiú.*—Jamás.  
Con política y astucia  
Han sabido reprimir  
Ocultándonos los planes  
Que meditan entre sí.  
Es prudencia que denota  
La sagacidad sutil  
Que hace honor á los monarcas  
Siquiera saber fingir;  
Pero todo ese aparato  
De amistad noble y gentil  
Es muy falsa, amigos míos;  
Nada oculta para mí,  
Y en las cumbres de los montes  
Veréis muy pronto lucir  
Hondas, lanzas, hachas, picas  
Para sitiarnos aquí  
Y cogernos como ratas  
En su trampa; darnos fin

Mas no culpo yo á los reyes  
Belet-Quat y Mox-Cahí  
Que nos abrieron las puertas  
De su reino y muestras mil  
De su alianza nos han dado.  
Pero por desgracia, sí  
Hay un magnate entre ellos  
Intrigante, infame, vil  
Que los engaña y empuja  
A la guerra

*Rojas.*—Qué infeliz!

*Portocarrero.*—¿Sabéis quién es?

*Tonatiú.*—Si lo sé.

*Gonzalo.*—Y sus planes?

*Tonatiú.*—También... sí

*Portocarrero.*—No hay entonces que temer  
No hay hoy más que hacerlo venir  
Y juzgarlo por traidor...  
Y castigarlo...

*Rojas.*—Y así

Libraríamos á un pueblo  
De la ruina.

*Reguera.*—Y más, decid  
La nación más levantada  
Y la raza más viril.

*Tonatiú.*—Lo quisiera, lo confieso  
Excusarme de destruir  
A un pueblo que se brindó  
Como amigo.

*Portocarrero.*—Cierto, sí,

*Ton.* Pero está ese personaje  
Que los quiere seducir  
Los obliga á levantarse  
Y hacer armas contra mí,

Ofreciéndoles prodigios  
Y milagros en la lid,  
Que sus dioses pelearán  
Hasta vernos ya destruir.  
El ministro de Caxtoc... (*más quedo*)  
Que procede del Pipil,  
A los reyes y á los grandes  
Ha logrado persuadir  
Retirarse á las montañas  
Para esperarnos allí,  
Ofreciéndoles que el dios  
Con ellos va á combatir  
Desencadenado el rayo  
Y el aquilón sobre mí.

*Rojas.*—Dadme una orden capitán  
Y lo voy á perseguir.

*Gonzalo.*—Quien sea el embaucador  
Os ruego, hermano, decid  
Para perseguirlo presto  
Y presentároslo aquí.

*Portocarrero.*—Quizás sería imprudencia  
A ese indiano perseguir  
Pues sería dar pretexto  
Al pueblo á serenos hostil  
Me parece más reserva  
Y mucho ojo.

*Gonzalo.*—Lo es así.

*Tonatiú.*—Y desconfiar á toda hora  
Preparados á la lid  
(*ap.*) Para ver si esquivar puedo  
No por miedo.....

*Portocarrero.*—(*ap.*) Por Xuchil...

*Tonatiú.*—Y tú, Bernal, cuantas indias  
Te has recetado yá, dí?

*Bernal D.*—Con una me basta y sobra  
De asistenta y de clarín,  
Pero al llegar á otro pueblo  
Siempre en triunfo como el Cid  
Me ponen en el trabajo  
De escogerme mi otra Urí.

*Gonzalo.*—Según esos son bastantes  
Las que te buscan.

*Bernal.*—Son mil.

*Rojas.*—Y con una te contentas?

*Bernal D.*—Con una; no sé mentir,  
Pues tener más es pecado,  
Le pregunté á Fray Magín  
Si podía.....

*Reguera.*—¿Y. qué te dijo?

*Bernal.*—Que nó.

No podía permitir  
Más que una sola, pues Dios  
Tuvo en la mujer el fin  
De crearnos la compañera  
Con quien debemos vivir,  
Y quebranta ese mandato  
El que tiene más.

*Tonatiú.*—Y á tí

Te convino la sentencia?

*Bernal D.*—Me convino, porque así  
A cada lugar que llegue  
Tener puedo sin deslíz  
Mi Eva.

*Rojas.*—Sí, bien está

Combinada en tu magín,  
Pero tú le hubieras dicho  
Que se te ofrecen por mil,  
Pues al morir los esposos

Y los padres en la lid  
Ellas quieren con ustedes  
Sus lindas armas lucir  
Las del cuerpo y las del alma  
Que es el arma femenil,  
Y con las que siempre logran  
A su fiero carro uncir  
A los hombres; si vencemos  
Con la espada y el fusil  
Ellas toman la revancha  
Acometen, triunfan, sí.

*Tonatiú.*—(ap). Como casi lo ha logrado  
La seductora Xuchil.

#### ESCENA IV

*Un HERALDO TLASCALTECA con elegante traje,  
penacho de plumas, después de un saludo marcial,  
dice:*

*Heraldo.*—Ha corrido triste suerte,  
Capitán, vuestra embajada.

*Tonatiú.*—¡Cómo!!

*Heraldo.*—Fué sacrificada  
Con la más horrible muerte  
El rey de Panatacal (1)  
Vuestro poder desafía  
De Iscuintlán con osadía  
Su soberbia capital.

(1) País situado al Este de los Zutuhiles y al Sur del Cacchiquel.

La embajada recibió  
Con atención aparente  
Y para hablar á su gente  
Pidió plazo y se le dió;  
Pero dentro de ese plazo  
Alborotando á la plebe  
Y faltando á lo que debe  
Nos sitió el muy bribonazo.  
Yo confieso á la verdad  
Que nos vimos inseguros  
Dentro de los altos muros  
De la bélica ciudad,  
Mas los pobres compañeros  
Confiados en tu poder  
Esperaron sin temer  
Tantos miles de guerreros.

*Portocarrero.*—Que caerán sin gran trabajo.

*Rojas.*—Pagando así su baja.

*Tonatiú.*—Y del rey la vil cabeza... (*Con furor*)  
Se la quitaré de un tajo...

Proseguid..... (*Al Herald*)

*Heraldo.*—Pues bien, señor,  
Viendo el círculo ya estrecho  
Apelamos al derecho  
Con audacia, con valor;  
Y la bandera española  
En señal de parlamento  
Ondulaba por el viento  
Orgullosa cual tremola.  
Pero á esta sola señal  
Tan legítima en la guerra  
En esa bárbara tierra  
Nos fué funesta, fatal,  
Porque luego que la vieron

El sitio nos estrecharon,  
Nos cogieron, nos ataron  
Y ante el rey nos condujeron.  
Comprendimos nuestra suerte:  
El rey, viendo el clamoreo  
De aquel pueblo, á su deseo  
Nos condenó luego á muerte.  
Y que en altas picas fuera  
Las cabezas colocadas  
Y después enarboladas  
De este reino en la frontera.

*Gonzalo.*—Es señal de desafío  
Entre esa gente salvaje,

*Tonatiú.*—Ya reviento de coraje.....  
Decidme ahora, amigo mío,  
Y cómo salvasteis vos?

*Heraldo.*—De mí tuvo gran clemencia  
Una princesa y su influencia  
Me salvó, gracias á Dios.  
Y ya libre de la muerte  
Estudié las posiciones  
De aquel reino y sus legiones.

*Tonatiú.*—Y qué os parece?

*Heraldo.*—Que es fuerte.  
Tienen una fortaleza  
Y mucha gente en el lago.

*Tonatiú.*—Pues yo á bala la deshago  
Y la reduzco á pavezá.  
Y no es más fuerte lo sé  
Que la soberbia Uatlán  
Y caerá como Atilán  
Como acabará Ixinché.  
Además de mis soldados,  
Que aunque valientes son pocos,

Les voy á echar á estos locos  
Estos reinos coaligados  
Dejaré á los cachiqueles  
En quienes temo; más miles  
De Quichyes Zutuhiles  
Me serán aliados fieles.

*Heraldo.*—Hice traer de la frontera  
Para vengar las afrentas  
Las cabezas aún sangrientas  
De la legación entera.

## ESCENA V

*EL HERALDO hace entrar á varios indios que portan picas altas y en ellas los cráneos de los tres heraldos parlamentarios.*

*Tonatiú.*—Qué horrible cuadro se lanza  
En esos tristes despojos.....!!

*Gonzalo.*—Reclamando á nuestros ojos  
La justicia y la venganza.

*Portocarrero.*—Triste cuadro!

*Rojas.*—Sí.....!

*Reguera.*—Qué horror!!.....

*Gonzalo.*—Ya no hay tiempo que perdèr  
A pelear hasta vencer.

*Tonatiú.*—O hasta morir con valor. (*Se van.*)

## ESCENA VI

### XUCHIL SOLA.

*Xuchil.*—Lo confieso, tengo miedo  
De estar sola con ese hombre,

Tonatiú, sí, á cuyo nombre  
Horrorizada me quedo.  
Pero, en fin, ya estoy aquí  
Y ya vendrá el compañero  
A presentarme al guerrero  
Y á su furor; ay de mí...!  
Son sus órdenes tan fuertes  
Y es tan bárbaro y tan cruel  
Que por no estar yo ante él  
Preferiría mil muertes.....  
Cuando me ha podido ver,  
Con una mirada ardiente  
Es tan grande su poder  
Que absorve todo mi ser  
Hasta dejarme impotente.  
No es de enojo ni de ira  
Su mirada; no, es favor  
Es verdad; cuando me mira  
Yo le advierto que respira  
Sólo pasión, sólo amor.  
Mas con todo, lo detesto  
Con la vehemencia de mi alma  
Solo ese hombre tan funesto  
No me ha dejado ni resto  
De sosiego ni de calma.  
Nagual santo de mi casa (1) (*con vehemencia*)  
Gran Tohil tan sólo vos  
Que ahora veis lo que me pasa  
Amparadme, soy tu raza  
Con tu poder si sois Dios.  
Mas, oigo pasos... Será él?  
Se me acerca la triste hora.....

(1) Manes ó dios protector de familias.

Como quiere ese hombre cruel  
Que á mi tálamo yo infiel  
Sea, al hombre que me adora?

ESCENA VII

XUCHIL Y TONATIÚ *que se va acercando con  
pausa: Tomándola una mano dice:*

*Tonatiú.*—Linda flor de la montaña,  
Hermosura peregrina.  
Mujer májica, divina  
Como no la ví en España.  
Aquí tienes ya rendido  
Al mas terrible guerrero  
A decirte que te quiero  
Mucho más que tu marido

*Xuchil (ap.)*—Aunque no entiendo el idioma.  
Si adivino lo que dice.

*Tonatiú.*—Desde que te ví te quise,  
Hermosísima paloma.....(*con pasión*),  
Y porque eres mi ilusión  
No les hago cruda guerra  
A los grandes de esta tierra  
Que me ditan la traición...(*la ve con pasión.*)  
En el mutismo te empeñas.....  
Oh Xuchil encantadora  
(*ap.*) Voy á probar mejor ahora  
El lenguaje de las señas...(*Le hace ademanes  
amorosos. La india ríe estúpidamente.*)

ESCENA VIII

DICHOS Y VARIAS INDIANAS JÓVENES *asociadas de varios músicos que tocan instrumentos indígenas como el adufe (1), la chirimía (2) y el pito (3) ... Se colocan en dos bandos y bailan al compás de la música*

*Tonatiú.*—Es gracioso el bailoteo  
Y aunque no hay mucha armonía  
Ni menos arte en la música;  
Es entusiasta y anima.  
Todos los pueblos del mundo  
Naciones grandes y chicas  
En la música revelan  
Su carácter y su vida.

(*Una bailarina.*)—Hermosísima Xuchil  
La princesa más divina.

*Xuchil.*—Pero la más desgraciada  
Que el sol tiene conocida.

*Bailarina.*—Pero por qué?

*Xuchil.*—Porque este hombre  
Aquí me tiene cautiva.

*Bailarina.*—Porque os ama con ternura  
Lo que es honor, una dicha.

*Xuchil.*—Que detesto ya de ese hombre  
Con todo y su bizarría.  
Y el amor que me consagra;  
Es una pasión maldita.

(1) El tamboril.

(2) Especie de obóc.

(3) Id. el requinto ó pícolo.

*Bailarina.*—Y á qué aspiráis?

*Xuchil.*—Yo, tan sólo

Al amor de mi marido

Que me ama tanto.

*Bailarina.*—Si?

*Xuchil.*—Mucho

Y se aumenta cada día.

Como el ciervo de los montes

A su bella cervatilla.

*Bailarina.*—Pero en cambio de su enojo

Y de sus feroces iras

Yo que vos, por vuestro pueblo

*Xuchil.*—Qué?

*Bailarina.*—Su amor preferiría.

*Xuchil.*—Yo preferirlo? jamás,

Mas siguiendo la política

Que los reyes me aconsejan

A su amor ó tiranía

Me muestro dócil un tanto.

Y eso aumenta mi dolor.

Eso aumenta mi desdicha...*(con amargura.*

*Las bailarinas se le acercan y le cantan lo siguiente:*

Qué triste está la mujer

Por su amado guachagil,

Es la reyna del pipil

Ya se lo vamos á traer.

## ESCENA IX

DICHOS *y el PRÍNCIPE esposo. Mientras habla,*  
*Tonatiú se pasea*

*Xuchil.*—Ya el pajarillo el reposo

Está buscando en su nido

Y todavía mi esposo  
Siempre fino y cariñoso  
Esperando me ha tenido.

*Príncipe.*—Es verdad, pero las aves  
No tienen hoy el quehacer  
Que yo tengo y bien lo sabes.  
Asuntos graves.....!

*Xuchil.*—Muy grayes?

*Príncipe.*—Si, amadísima mujer.

*Xuchil.*—Es verdad.

*Príncipe.*—El enemigo

Tú lo tienes frente á frente,  
Que si bien hasta hoy conmigo  
Finge amarme, no es mi amigo  
Un rival sí, omnipotente.

Tu honor quiere mancillar

Separándote de mí

Y si te pudiera hablar

Te exigiría olvidar

Al que se muere por tí

Como yo, que por tí muero,

Y antes que tu deshonor

La muerte misma prefiero,

Pues, Xuchil, mucho te quiero,

Y por tí muero de amor... (*La besa y acaricia la cabeza*)

*Tonatiú.*—Qué se dirán entre sí?

Pues me han puesto en un aprieto...

Porque aunque hablaran de mí

Insultándome hoy aquí,

No lo entiendo ni interpreto...

*Príncipe.*—Que su casa dice es noble

Mas no lo es su proceder,

Pues su infamia la hace doble

Y aunque tú seas un roble  
Tiene él la fuerza, el poder.  
*Tonatiú.*—Mejor, mejor me retiro  
A buscar á Xahuilá;  
Porque según creo y miro  
Quizá me insulta el vampiro  
Sin saber yo qué dirá... (*Se marcha viend  
á Xuchil*)

*Príncipe.*—Doble y grave, ya lo he dicho  
El asunto en discusión  
Ese hombre cruel es tan bicho  
Que sostiene ya el capricho  
De conquistar la nación.

*Xuchil.*—Y no es cosa tan sencilla.

*Príncipe.*—Como no es tu deshonor  
Manda hinquemos la rodilla  
A los reyes de Castilla  
Y ante él como un Señor.  
Pero antes que se nos mande  
Y nos imponga sus leyes  
Por ese Dios que hizo el Ande  
Morirá el chico y el grande  
Donde mueran nuestros reyes.

*Xuchil.*—Y antes que yo serte infiel  
A mis votos soberanos  
Moriría también él  
Con la muerte más crüel  
Si se pone entre mis manos.

*Príncipe.*—Esa hermosa confesión  
Xuchil mía, lo confieso,  
Alivia mi corazón  
Y me llenas de ilusión  
Bien mereces hoy un beso (*la besa*)

*(Las bailarinas vuelven á cantar el siguiente cuarteto bailando ante Xuchil.)*

Ya está alegre la mujer  
Porque está su guachagil  
Que le trajo su güipil  
Y otra que van á coser.

## ESCENA X

DICHOS Y LOS REYES SINACAN Y XECHUL *con*  
*otros príncipes y grandes caciques.*

*Sinacán.*—Os encuentro muy contentos  
Mientras la nación peligra.

*Xechul.*—Es verdad, más los disculpa  
Tener de unión pocos días.  
Y es natural que.....

*Príncipe 1.º*—La patria  
Jamás ni nunca se olvida  
Y mucho menos un grande  
De mi prosopia y familia...  
Cuando yo vine, encontré  
Toda esta gente reunida  
Que celebran nuestras bodas  
Y nuestra pasión recíproca,  
Primeramente la patria  
Después su honra que es la mía.

*Xuchil.*—Así fué, es cierto. Yo estaba  
Sola, triste y abatida  
Cuando entró.

*Sinacán.*—Quién?

*Xuchil.*—Tonatiú.....

*Xechul.*—Maldición!!!

Y qué te dijo?

*Xuchil.*—Mil protestas de su amor

Y de su pasión.

*Xechul.*—Indigna.

*Príncipe 1.º*—Torpe, llamadla; brutal.

*Xechul.*—Qué, no es casada esta niña?...

Y tu respuesta?

*Xuchil.*—Pues bien.

Yo me hice desentendida

Como ignorando el idioma

Si bien no sé el de Castilla,

Las emociones del alma

Fácilmente se adivinan.

*Sinacán.*—Y tú le amas?

*Xuchil.*—Yo?... al contrario,

Le odio.

*Xechul.*—Muy bien, muy bien, hija,

Es una raza perversa,

Es una raza enemiga,

Llena su alma de ambición

Por las riquezas mezquinas,

Y que nuestra alianza paga

Con traición y con perfidia,

Y luego?

*Xuchil.*—Poco después

Aquí entraron estas niñas.

A ofrecerme sus consuelos

Con sus cánticos divinos

Que hasta el mismo Tonatiú

Divirtió sus armonías.

Tan sólo á mí nada nada

Me divierte ni reanima

Si no fuera que muy presto

Entre mi amado, mi príncipe  
Que con sólo su presencia  
Me da valor, me da vida  
Alentando mi esperanza  
De verme libre algún día  
De esta raza tan odiosa  
Que nos odia y aniquila,  
Con los rayos que sus armas  
A cada instante vomitan.

*Sinacán.*—Pero pronto nuestras huestes  
Cubriendo las cerranías  
Con sus flechas y sus hondas  
Lanzadas á la enemiga  
Hasta la luz de los astros  
Ocultará, sí, hija mía,  
Enojada de ver tanta  
Ingratitud y perfidia.

## ESCENA XI

DICHOS Y EL MINISTRO Ó GRAN PONTÍFICE DE  
CAXTOC, *vestido á la Mefistófeles, pero en vez de  
cuernos lleva penachos de plumas negras y en vez  
de aletas un carcax. Le acompaña el Ministro de  
Tohil y otros.*

*Pontífice.*—Las tribus todas unidas  
En los montes y llanuras  
Deploran sus desventuras  
Tristes, mustias, abatidas.

*Sinacán.*—Pero, qué queréis hacer

*Xechul.*—¿Comprometernos?

*Pontífice.*—¡Oh! no.

Al contrario, del Dios yo  
A mostrar voy el poder.

*Sinacán.*—Pero Caxtoc siempre ha sido  
Un dios, veis que nos engaña.

*Príncipe 1.º*—Y más que nunca hoy nos daña  
El prestarle atento oído.

*Pontífice.*—Pues entonces... (*Con despecho*)

*Sinacán.*—¿Qué?

*Pontífice.*—Sufrid.

Vuestra triste humillación  
Y esta mísera nación  
Sacrificad.

*Xechul.*—Nó; y bien decid.

*Pontífice.*—Aquí no puedo.

*Xuchil.*—Y en dónde?

*Pontífice.*—En los montes con las fieras

De Ixinché en las afueras

El oráculo responde.....

(*En este momento se oyen las cajas y los clarines que tocan llamada generala, en seguida pasan los mismos por el escenario, dan vuelta tocando y se retiran.*)

*Sinacán.*—Esos bélicos tambores

Y esos musicales clarines

Nos anuncian negros fines

De nuestros dominadores.

*Xechul.*—Infeliz Panacatá

Donde el fiero castellano

Sediento, cruel, inhumano

Tu sentencia lleva ya.

*Pontífice.*—Si pudiera leer su suerte

En el libro del destino

Hallaría en su camino

La desolación, la muerte.

Y nosotros.

*Sinacán.*—Qué?

*Pontífice.*—En el espejo

Deberíamos mirarnos.

*Príncipe 1.º*—Muy bien dicho y prepararnos.

*Rojas.*—Pues, tomamos tus consejos.

*Pontífice.*—Y hoy que se van (*más quedo*).

*Príncipe 1.º*—Sí, á otra tierra

Que tomarán sin remedio;

Preparemos.

*Pontífice.*—Sí, el asedio.

*Todos.*—A la guerra, sí, á la guerra (*Con entusiasmo. Breve pausa*).

## ESCENA XII

*Marcha del ejército español sobre Panatatl y su capital Zsinntlo. El orden es el siguiente: 1.º banda de guerra. 2.º Tonatiú y sus hermanos Gonzalo y Jorge, con Portocarrero y Hernando del Chaves, todos montados. 3.º los P.P. Godines y Díaz, también montados. 4.º cuerpo de arcabuceros españoles. 5.º cuerpo de ballesteros. 6.º cuerpo de indios honderos. 7.º cuerpo de indios flecheros. 8.º artillería compuesta de 2 ó 3 cañones; y 9.º dos religiosos, franciscano el uno, y Domingo el otro. El aparato bélico dependerá del tamaño del escenario, ó proscenio que se disponga para la representación. En todo caso, al aparecimiento de los primeros caballos los indios que permanecían á un lado, huirán desfavoridos dando gritos. Formado el ejército co-*

*mo se disponga sonará el clarín de órdenes para callar la banda é imponer atención. Entonces Tonatiú se dirige á uno á quien llama Melchor y le habla así aparte de las filas.*

*Tonatiú.*—Oid antes de mi arenga  
Lo que te voy á decir  
Y que deberéis cumplir  
En la forma que convenga.  
Aquí te quedas.

*Melchor.*—Muy bien.

*Tonatiú.*—Nada temas, queda fuerza.

*Melchor.*—No es mi estrella tan adversa.

*Tonatiú.*—Ni te apartes del retén,  
Y no me pierdas de vista  
A Xuchil.

*Melchor.*—Sí, á la princesa.

*Tonatiú.*—Y para hacer la proeza  
Que la escolta esté bien lista;  
De mi próxima venida  
Recibirás el aviso  
Y me la traes.

*Melchor.*—Preciso.

*Tonatiú.*—A la casa conocida.

*Melchor.*—Y si encuentro resistencia.

*Tonatiú.*—Te autorizo para todo

*Melchor.*—Entonces.....?

*Tonatiú.*—De cualquier modo.

Tú me salvas, su existencia,  
Y si la noble princesa  
Se queja de tu descuido  
Me tienes bien conocido.....(con amenaza)  
Me responde tu cabeza;  
Con que vaya... adiós..... y toma...

*Melchor.*—Que le vaya bien (*Tonatiú se oculta*)  
(*Melchor aparte*) Carambas (*viendo el bolsillo.*)

Si me deja aquí cien bambas  
Eso sí que ya no es broma.  
Voy á procurar servir  
Con empeño y con esmero  
A ese valiente guerrero  
Que bien sabe retribuir.

*P. Díaz.*—Un enredo mujerial  
Deja, creo, el mal cabestro.

*P. Godines.*—Sí, se trata del secuestro  
De la princesa Xuchil.

*P. Díaz.*—Pues, es grave.

*P. Godines.*—Sí, muy serio,  
Lo siento, amigo, lo siento.

*P. Díaz.*—Yo también, será argumento  
Contra nuestro ministerio.

*P. Godines.*—No es conducta de un cristiano

*P. Díaz.*—Alegarán el motivo,  
Un hombre tan cruel, lascivo,  
No edifica al pobre indiano.

(*Mientras ambos PP. hablan así, Tonatiú los vé de reojo recorriendo las filas. Suena el clarín de órdenes, tocando atención. Tonatiú arenga á las tropas.*)

Otra vez á los campos salid  
A librar otra nueva campaña  
Que el indiano insultando á la España  
Nos provoca de nuevo á la lid.  
Mil feroces guerreros indianos  
Desafían cual leones, cual fieras  
En sus bien defendidas fronteras  
Con mil muertas á los castellanos.

Y sus gritos terribles y fieros,  
Cuyos ecos repiten los montes,  
Hoy os brindan, lo veis, horizontes  
A vosotros, valientes guerreros.  
Sois un puño no más de valientes  
Que venís de lejanos misferios  
Derribando los reinos é imperios  
Hasta hacerlos gemir impotentes.  
Cual langosta que ocultan el sol  
Es su número, inmenso, temible,  
Mas, también el estrago es terrible  
Que hace cada soldado español.  
Si la lucha es, pues, de uno por mil,  
Si por cientos cuenta él sus legiones  
Mas no tiene caballos, cañones,  
Ni tampoco ballesta y fusil;  
Pues, al eco de nuestro arcabús,  
Que es el rayo que Marte nos diera,  
Triunfará la española bandera  
Sobre el muro ostentando la cruz.  
Con tan santos divinos pendones  
Ha vencido Aragón y Castilla,  
Ha obligado á doblar la rodilla  
A feroces y grandes naciones.  
En Valencia y Granada huyó el moro  
Y el Azteca también se humilló,  
La soberbia Utatlán vencí yo  
Cruz bendita, por eso te adoro.

*(Tonatiú se quita el kepí, á cuyo acto la  
banda marcial toca diana... (Breve pausa.)*

Marchemos, pues, al campo del honor  
En el órden que voy á distribuir,  
Al enemigo vencer hasta morir  
Con disciplina, brillo, y con valor.

Mi teniente, que lo es Portocarrero,  
Como siempre manda la vanguardia  
Pues el honor militar la salvaguardia  
Cubre con brillo tan audaz guerrero.  
El escuadrón lo manda Hernando Chaves,  
La artillería yo con mis hermanos,  
Pues ya sabéis que esa arma en nuestras  
[manos,

Sabe vencer las situaciones graves.  
Los religiosos quedan... Con los dos  
Capellanes por hoy son suficientes,  
Harán misiones mientras y creyentes  
Que sepan conocer á nuestro Dios.

*Tonatiú concluye. Suena el clarín de órdenes. Portocarrero da la orden de marcha y mientras esto se verifica, va cayendo lentamente el telón.*

FIN DEL PRIMER ACTO

## SEGUNDO ACTO



El teatro representa un bosque de encinas á cuyo fondo se destaca una que otra cabaña.

### ESCENA PRIMERA

FRAY ANTONIO DE OVIEDO Y EL PRÍNCIPE ARANA XAHUILÁ *paseándose lentamente. Corto instante.*

*P. Oviedo.*—Os parece este lugar.

*Xahuilá.*—Es un poético retiro.

*P. Oviedo.*—Y por eso en él me inspiro  
En mi asunto.

*Xahuilá.*—Y yo á escuchar.

Y por cierto el bosquecillo

Pintorezco y solitario

Con su rudo moviliario

Y su ornamento sencillo,

A meditar nos convida

En las eternas verdades.

*P. Oviedo.*—Las agrestes soledades

Reconcentran nuestra vida

Y nos sacan del bullicio

Que nos divaga.

*Xahuilá.*—Y pervierte,

Y nos pone de tal suerte  
De caer en precipicio,  
Que es la pendiente del vicio,

*P. Oviedo.*—Y por eso es que los santos,  
Los filósofos y sabios  
Huyen siempre los resabios  
Del mundo y de sus encantos.  
Y han encontrado en el monte  
Y en la rústica cabaña  
Que se esconde en la montaña  
Un espléndido horizonte.  
Si, un horizonte en que el alma  
Emancipada del mundo  
Se concentra en lo profundo  
De lo infinito con calma.

*Xahwilá.*—La fe entonces se despierta  
Y con ella la esperanza  
Que sin vacilar se afianza  
En una verdad ya cierta;  
Y ya limpio el corazón  
Del abismo de la duda  
Se convierte con la ayuda  
De la sana reflexión.

*P. Oviedo.*—Se eleva el alma, es muy cierto,  
Y del vicio se depura  
Al mirar en la natura  
De belleza un libro abierto,  
Y cuanto más más le asombre  
El paisaje del encanto,  
Si esto vale tanto tanto  
Cuanto, dí, más valdrá el hombre?  
El hombre sí que fué creado  
A la imagen del Criador,  
No es verdad?

*Xahuilá.*—Sí, es un honor  
Haberlo privilegiado.

*P. Oviedo.*—Hasta poner en su mano  
El dominio y el imperio  
Del mundo, y á su criterio  
Como rey y soberano:  
Que á su poderosa voz  
Y á su solo pensamiento  
Dominar todo elemento  
Hasta hacerlo un semidios.....  
Y en efecto, así lo nombra  
En sus cánticos David,  
Decid, príncipe, decid,  
No os cautiva esto? ¿No asombra?

*Xahuilá.*—Sí, mi padre, sí, me admira  
Y esa razón sola ha sido  
La de haberme convertido  
A la fe que usted me inspira.  
La religión que tenía,  
Y por fortuna hoy detesto,  
Me conducía al funesto  
Abismo, la idolatría.  
Rendí culto á las pasiones  
Y vicios representados  
Por los seres degradados,  
Más bien fruto de ilusiones.  
Y ví inmolar, qué tormento!  
A los ídolos feroces  
Los homenajes de dioses  
Del holocausto crüento.  
Cuando Jesús, al contrario,  
Por amarnos con ternura  
Bebe el cáliz de amargura,  
Salva al hombre en el Calvario.

P. *Oviedo*.—Veo que estáis bien instruído  
En la fe del cristianismo.

*Xahuilá*.—Y quisiera ya el bautismo.

P. *Oviedo*.—Que ya veréis concedido.

*Xahuilá*.—Ojalá que fuera luego.

P. *Oviedo*.—Pues no tardará ya tanto.

*Xahuilá*.—Llevar quiero de un gran santo  
El nombre.

P. *Oviedo*.—Cuál?

*Xahuilá*.—El de Diego,

P. *Oviedo*.—Solemnizar he pensado  
Vuestro bautismo, y por eso  
Espero, veis, el regreso.

*Xahuilá*.—De quién?

P. *Oviedo*.—Del Adelantado.

*Xahuilá*.—Y el derecho yo en conciencia  
De elegirlo no lo tengo?  
Al padrino?

P. *Oviedo*.—Sí, convengo,  
Y quién es?

*Xahuilá*.—Su Reverencia.....

P. *Oviedo*.—Es mucha honra para mí,  
Soy un pobre franciscano.

*Xahuilá*.—Pero no me hacéis cristiano?  
No queréis ser?

P. *Oviedo*.—Vamos... sí.  
Y os agradezco el honor,  
Pues sois Príncipe, lo sé.

*Xahuilá*.—Convertido yo á la fe  
Debido á vuestro favor... (*se retiran*)

ESCENA II

XUCHIL y su esposo el PRÍNCIPE IXBAL

- Príncipe.*—Huyamos, bella Xuchil,  
De este bosque espeso al centro.
- Xuchil.*—Sí... ¡ay!... segura no me encuentro  
De ese expía, infame, vil.
- Ixbal.*—No te ha perdido de vista  
Desde el día que se fué  
Tonatiú.
- Xuchil.*—Y encargado sé  
Lo deja de su conquista.
- Ixbal.*—¡Es un infame!
- Xuchil.*—¡Un malvado!  
Que se ha prestado al papel  
De ese hombre bárbaro y cruel  
Que mi desdicha ha jurado.
- Ixbal.*—Aquí me siento seguro.
- Xuchil.*—Pues busquemos un asiento.
- Ixbal.*—A tu lado bien me siento.
- Xuchil.*—Y yo también; te lo juro,  
Haremos una enramada  
En este bosque sombrío.
- Ixbal.*—Y junto á tí, yo, bien mío,  
Será mi dicha colmada (*besa su mano*)  
Pues estando aquí los dos  
Por el amor siempre unidos,  
Viviremos confundidos  
Sin más testigos que Dios.
- Xuchil.*—Qué me importa no gozar  
Las delicias de la corte

Si á tu lado. fiel consorte,  
Me alimento de tu amor.

*cbal.*—Tengo aljaba y diez mil flechas  
Que te amparan; no hay cuidado  
Y aquí estando yo á tu lado  
Oirás de amor mis endechas.  
Viviremos de la caza  
Que aquí abunda desde luego.

*uchil.*—La coceré yo en el fuego  
En que mi pecho se abraza.  
Y en la límpida corriente  
De ese arroyo que murmura,  
Beberemos su agua pura  
Cuando venga sed ardiente.

*cbal.*—Nadie nos podrá envidiar  
Tantas dichas, tantos goces,  
Quien insulte á nuestros dioses  
Ni quien nos impida amar.  
Serás mi ideal de hermosura.

*uchil.*—Tú el esposo más gentil.

*cbal.*—Y yo á tu lado, ¡oh! Xuchil,  
Toma creces mi ventura (*la besa*).

*uchil.*—Y yo lo siento mayor  
Cuando me veo á tu lado,  
Sólo tú, Príncipe amado,  
Eres vida de mi amor.  
Y cuando yo considero  
Presa ser de la violencia  
De Tonatiú, con vehemencia  
De la pasión más te quiero...  
Cuál presumes la consigna  
Que tener debe el expía?

*uchil.*—Muy infame, vida mía,  
La que tiene; muy indigna.

Alguna órden quizá espera  
Para coger á su presa.

*Xuchil.*—Mas, pagará su vileza  
Cuando á mi venganza muera.  
He meditado mil planes  
Para librarme de él,  
Y á su pesar serte fiel  
Con la ayuda de mis manes.

*Ixbal.*—Y yo más y muy despacio  
Más no los creo seguros.

*Xuchil.*—¿Cómo cuál?  
Velar los muros  
De la torre y del palacio,  
Y á la ambición del soldado  
Ofrecer oro, mucho oro,  
Sacarte á tí, mi tesoro,  
Y huir luego á despoblado.

*Xuchil.*—Yo estaré lista, muy lista  
Y les pondré nuevos lazos,  
Me recibirán tus brazos  
En cuanto no sea vista.

*Ixbal.*—Oye, escucha... En el guamil (*asustado*)  
Se oye un ruido.

*Xuchil.*—Escucho; sí...!!

Esé ruido viene aquí.

*Ixbal.*—Ocultémonos, *Xuchil.* (*se ocultan*)

### ESCENA III

MELCHOR Y VARIOS ESPAÑOLES É INDIOS DE  
CALTECAS, *todos armados de pistola y puñal*

*Melchor.*—Tiene alas de mariposa.

*Soldado 1.º.*—Y canillas de gacela.

*elchor.*—Pues, mientras más la buscamos  
También más se oculta ella.  
Y aunque la vuelvo á encontrar  
Empleando gran diligencia  
La vuelvo luego á perder...  
Es una muchacha diestra.  
¿Qué hago yo?

*dadado 1.º.*—Que la buscamos  
En las zarzas y malezas.

*elchor.*—Es impracticable, amigo.

*dadado 1.º.*—La buscamos aunque sea  
Ya olvidasteis.

*dadado 2.º.*—Tal vez ya  
Que peligra la cabeza?

*elchor.*—Y seguro, al caer la mía  
Caería también la vuestra.

*dadado 3.º.*—Lo que me horroriza tanto  
Que haré toda diligencia  
Porque la bella Xuchil  
No se oculte ni se pierda.

*elchor.*—Qué princesa tan hermosa.

*dadado 1.º.*—Y quién duda que es muy bella?  
Ha tenido muy buen gusto  
El Tenorio de D. Pedro.  
Como que su paladar  
Sólo gusta de primeras  
Como fué la de Tlascala  
Jicotencal, según cuentan,  
Un portento de hermosura  
Prototipo de belleza.

*dadado 2.º.*—Como no hay duda que lo es  
Nuestra linda Cachiquela,  
Alta, rubia, boquichula,  
Pelo lacio, y bien morena.

*Soldado* 3.º—Merece bien que la pongan  
Como tipo de una reyna.

*Melchor*.—Y tú cuántas indianitas  
Tienes ya.

*Soldado* 1.º—Una docena.

*Soldado* 2.º—Ah, qué bárbaro!

No...(se ríen) Y éste?

Que tiene como una gruesa.

*Soldado* 3.º—No, Señor; tan solo una,

Y me casaré con ella

Porque me quiere la indita

Como yo también la quiero.

*Melchor*.—Pues, te declaro hombre honrado.

*Soldado* 3.º—Cuando la mujer es buena

Con una basta, y aun sobra.

*Soldado* 2.º—Señores, ya les confieso

Que todas las que me buscan

Son las únicas que tengo,

Ya sea una cada día

Cuando me busca me encuentra,

*Melchor*.—Cómo te van á buscar!

Mentiroso, majadero.....

*Soldado* 2.º—Sí, señor: trampa les pongo

Y caen como conejos.

*Melchor*.—Cómo así?

*Soldado* 2.º—Pues bien, me pongo

A cantar con la vigüela

Y se me van acercando

Primero una y otra.

*Melchor*.—Y luego?

*Soldado* 2.º—A la que más me acomoda

La mano cojo, la beso,

Y es seguro, no se va,

Pues fascinada la dejo.

*Melchor.*—Como tierna tortolita.....

En boca de la culebra.

*Melchor.*—Y las demás.

*Soldado 2.º*—Ya celosas

Se van llenas de despecho.

Y al quedarme yo solito

Con mi indiana, me la llevo.

*Soldado 1.º*—Quedando la pobrecita

Como pez en el anzuelo.

*Soldado 3.º*—Y qué culpa tengo yo

De saber tocar vigüela?

Esa es mi trampa y me sirve

Ya en España como en Méjico.

*Soldado 1.º*—Ya te quitaré el negocio.

*Id. 2.º*—Cómo así?

Mientras aprendo

*Melchor.*—Ya charlamos lo bastante

Busquemos á la princesa.

*Soldado 1.º*—Que debe estar, no hay ni duda,

Con su lindo compañero.

*Soldado 3.º*—El Príncipe?

*Melchor.*—Sí, ¿y quién otro

Como él pudiera quererla?

A la faz de todo el mundo

Y seguirla por doquiera?

*Soldado 2.º*—Aseguran que se aman.

*Id. 1.º*—Y con un amor inmenso

Y que nuestro adelantado

Ninguna esperanza tiene.

*Soldado 2.º*—Muy bien lo sabe.

*Id. 1.º*—¿Y entonces?...

*Id. 2.º*—Hará que lo ame á la fuerza.

*Id. 3.º*—Es una barbaridad

Que no cuadra á su nobleza.

Por qué no busca su novia  
Entre tantas que hay solteras?

*Melchor.*—Es verdad, más de nosotros  
No cabe esto en nuestra cuenta  
Sino cumplir.

*Soldado 1.º*—Y aunque mande  
La barbaridad más negra,  
Pues si somos sus soldados  
Le debemos obediencia

*Soldado 3.º*—En la milicia, no en todo  
Como son sus amorzuelos,  
En eso no; son asuntos  
Muy extraños á la guerra,  
Y mucho más si se trata  
De robarse una princesa  
De los brazos de su esposo,  
Eso es un crimen.

*Melchor.*—Silencio.....!  
Le debemos sumisión  
En lo que el mande, es el jefe.

*Soldado 3.º*—En la milicia.

*Melchor.*—Y en todo...  
Porque de él recibís sueldo.

*Soldado 3.º*—Pero no de su bolsillo.

*Melchor.*—Como tampoco es del vuestro,  
Y es bueno doblar esa hoja  
Que puede doblar seros funesta.

*Soldado 3.º (ap).*—A mí me tendrán de parte  
Del Príncipe y la princesa.

ESCENA V

DICHOS *y un* MENSAJERO

*Mensajero.*—Como aguja os he buscado (*á Melchor.*)

*Melchor.*—Dónde?

*Mensajero.*—En toda la ciudad.

*Melchor.*—Y tenéis muy buena suerte  
En poderme aquí encontrar.

*Mensajero.*—Pues ya lo creo. En el limbo  
Os vinisteis á encerrar.

*Melchor.*—No por mi gusto.

*Mensajero.*—Lo creo

Aunque no me lo digáis  
Mas tenía que encontraros  
Donde yo os pudiera hablar  
Aunque fuera en los infiernos

*Melchor.*—Tanta es la urgencia? Qué hay  
Han sorprendido el retén?

*Mensajero.*—Pudiera ser algo más.

*Melchor.*—Es posible? pues ya tengo  
De oiros curiosidad.

*Mensajero.*—Esta carta que ha venido

*Melchor.*—De dónde?

*Mensajero.*—De Cumarcáh.

*Melchor.*—De don Pedro?

*Mensajero.*—Lo supongo.

*Melchor.*—Eso es grave, no es verdad...

*Mensajero.*—Pudiera ser.

*Melchor.*—Y es su letra... (*leyendo*)

*Mensajero.*—Del Adelantado?

*Melchor.*—Sí.

Con su timbre y con su sello  
Veamos pronto el contenido,  
Pues revela mucha urgencia.

*(Leyendo)*

Hemos vencido al indiano  
En mil batallas sangrientas,  
Desde Escintla á Cumarcáh  
En un radio de cien leguas,  
Y todos estos dominios,  
Sus señoríos y tierras  
Sometidos á Castilla  
Y colonizados quedan.  
Mi gobierno reconocen  
Por la razón ó la fuerza.  
He resuelto regresar  
A la tierra cachiuela  
A descansar unos días  
De los lances de la guerra,  
Y más que todo á gozar  
Las delicias que me esperan  
Y que tú, Melchor, los sabes  
Porque sabes mis secretos.  
Ejecuta, pues, mis órdenes  
Al recibir tan luego ésta  
Para que quede pagado  
Tu afectísimo.

*D. Pedro.*

*Melchor.*—Señores, perdidos somos  
Si á Xuchil aún no se encuentra.

*Soldado.*—Si continúa perdida  
Lo estamos mucho más que ella,  
Pues el tal adelantado  
De la expedición regresa,

Y ya podéis figurar  
Si en la casa no la encuentra  
En su cólera terrible  
Rompe, ruje, nos revienta.

*Mensajero.*—Para salvar el peligro  
Busquemos á la princesa.

*Melchor.*—Hasta encontrarla.

*Mensajero.*—Y así  
Conjuramos la tormenta.

*Soldado 1.º.*—¿Pero en dónde la buscamos?

*Soldado 2.º.*—Más se esconde cuando sepa  
Que con ansias se la busca.

*Melchor.*—Muy bien dicho. Meditemos  
Está claro, al perseguirla  
Se reconcentra á la sierra.

*Mensajero.*—Pongámosla mil vigías  
Así aislados por doquiera  
Y con la orden terminante  
De buscarla con empeño  
En las montañas vecinas  
En las ciudades y aldeas  
Hasta hallarla

*Soldado 1.º.*—Y el que la halle.

*Melchor.*—...Por mi cuenta se le premia.

*Mensajero.*—...Para el éxito seguro  
Se me ocurre un pensamiento.

*Melchor.*—Dílo pronto.

*Mensajero.*—Disfrazarnos  
Los espías de indizuelos  
Hasta lograr la cabida  
En sus reuniones y arengas.

*Melchor.*—Muy bien, muy bien... A vestirnos,  
Qué ingenioso pensamiento!...

*Soldado 1.º.*—Y al encontrar á Xuchil?

*Melchor.*—Se captura, qué ocurrencial...

Y con primor exquisito  
Al palacio se la lleva  
Procurando, que es difícil,  
Que no tenga ni una queja.

*Mensajero.*—... Ya lo sabes, hay peligro

O ya por fas ó por nefas,

*Melchor.*—... Procuraremos llevarla

Como á los santos se llevan.

*Mensajero.*—¿Cómo así?

*Melchor.*—Bien amarrados

Y con flores y candelas,  
Con incensario, cortinas,  
Con ciriales.

*Soldado 3.º*—Y á la iglesia.....(*Se retiran*)

## ESCENA VI

*Se oye el tamborcito de convocatoria con gritos de pregonero, y acto continuo, el PONTÍFICE DE CAXTOC con otro ministro y uno ó dos familiares más.*

*Pontífice.*—Se me cae de las manos

Toda mi influencia y poder  
Si la Nación llega á ser  
De los bárbaros cristianos.  
Y mi poder y mi influencia  
Acabará por completo  
Si el pueblo queda sujeto  
A ese culto, á esa creencia.  
Nadie, nadie oirá la voz  
Del Pontífice Supremo,

Que por cierto es lo que temo  
Más que la ira de ese Dios.

*Ministro.*—Mi augusto ceremonial,  
Los sacrificios, el culto  
Recibirá cruel insulto  
Se le da herida mortal.

*Familiar.*—Y la suerte del Quiché  
Abolida como cruel,  
Verá el pueblo cachiquel  
Al nacer la nueva fe.

*Pontífice.*—Ya no verán mis altares  
Esa sangre que fecunda  
De la virgen moribunda  
Que á ríos corre y á mares.

*Ministro.*—Si la imprimía el dolor  
A la víctima doliente  
Era un título eminente  
De su nobleza y honor.

*Pontífice.*—Como no había de ser  
Sacrificar con el ara  
La existencia más preclara  
De la más bella mujer?

## ESCENA VII

DICHOS *y los Reyes SINACAN Y XECHUL* *lenta-*  
*mente y hablando entre sí*

*Pontífice.*—Ya no verán los guerreros  
Sacrificar á Caxtoco  
Con entusiasmo no poco  
A miles de prisioneros.

*Ministro.*—Y el santuario de Tohil  
Y demás dioses sagrados

Serán luego derribados

Por el castellano vil.

*Pontífice.*—A ese paso se encamina

La nación.

*Sinacán.*—Quién no lo advierte?

*Pontífice.*—Qué nos espera?

*Todos.*—La muerte.

*Pontífice.*—Y para el pueblo?

*Todos.*—La ruina.

*Pontífice.*—Pues bien, oí ya el oráculo.

*Reyes.*—Qué dice...

*Pontífice.*—No es tan adverso.

*Sinacán.*—Pues, hagamos un esfuerzo,

*Xechul.*—Y lo haremos sin obstáculo.

*Sinacán.*—Y ese oráculo qué dice?

No será vuestra ilusión.

*Pontífice.*—(*aparte*) Ya lo creo. Mi invención

Que por sí se contradice.

(*vuelto*) Todo es cierto, oh Majestad,

Y vos seréis un testigo

De que todo lo que os digo

Es purísima verdad.....

Revestido de su gloria

En un trono que fulgura,

Caxtoc mismo me asegura

En la guerra la victoria.

(*ap.*)—Nada me ha dicho, es mentira

Más si salvo á la nación

Se verá que mi invención

Un grande fin tuvo en mira.

*Xechul.*—Otras veces vuestro dios,

Que resulta hoy tan piadoso,

Ha sido un dios mentiroso

Y traicionada su voz.

*Pontífice.*—Es verdad, (*ap.*) y por desgracia  
...Buscaremos un pretexto.

*Xechul.*—Tendremos un fin funesto  
Si no tuviera eficacia.

*Pontífice.*—La primer víctima, yo.

*Xechul.*—No lo ignoro.

*Pontífice.*—Yo perezco,  
Y por lo mismo os ofrezco  
Que todo es cierto.

*Rojas.*—Sí?.....?

*Pontífice (ap.)*—Nó.

*Sinacán.*—Para salvar esta tierra  
Medio no hay más oportuno?

*Pontífice.*—Nó, mi rey; no hay más que uno.

*Sinacán.*—Y cuál es?

*Pontífice.*—La unión, la guerra.

*Sinacan.*—Para procurar la unión  
Mande tocar el tambor  
De Ixinché al rededor,  
Capital de la nación,  
Y las tribus con premura,  
Al sonar el tamboril,  
Con su jefe gran gentil  
Irán al bosque y llanura.

*Xechul.*—Y allí todos los guerreros  
Les diréis en alta voz  
Lo que dice vuestro dios,  
Sus augurios lisonjeros.

*Sinacán.*—Se llenará de valor  
Cada valiente guerrero.

*Pontífice.*—Que yo es lo único que quiero  
Si logro vuestro favor.  
Y entonces.....

*Sinacán.*— Qué?

*Pontífice.*—Triunfaréis

Del castellano ambicioso.

*Sinacán.*—Y al gran dios, al Tenebroso (1)

Le haré un templo, lo veréis.

Convocad pues la nación

Con sonora chirimía

Que mañana será el día.

*Xechul.*—De ver si hay ó no hay unión.

*Pontífice.*—Y lo veréis, majestades,

Que vale vuestra presencia.

*Xechul.*—También yo la omnipotencia

De vuestras divinidades..! (*con duda*)

## ESCENA VIII

DICHOS, *menos el PONTIFICE DE CAXTOC que se retira con sus familiares ó ministros. Suena la música bélica, tambor y chirimía.*

*Sinacán.*—Tú, ministro de Tohil,  
Qué dices.

*Ministro.*—Que mucho dudo  
Porque mi Dios está mudo  
Como simulacro vil,  
Y las efigies benditas  
Como que lanzan al viento  
Un quejumbroso lamento,  
Eco triste de sus cuitas.  
Sin embargo, mi opinión  
Es lanzarnos al asedio

---

(1) Así es llamado Caxtoc, dios de los infiernos.

*Sinacán.*—No tenemos más remedio  
Para salvar la nación.

*Xechul.*—Concertaremos los planes  
Al despuntar de a aurora,  
Vendréis todos á esa hora  
Con los demás capitanes.

*Ministro.*—Yo vendré al rayar el alba  
Y el nuevo día comience.

*Sinacán.*—Con la unión sólo se vence.

*Xechul.*—Y la patria así se salva.

### ESCENA IX

DICHOS Y FRAY VICENTE, *el dominicano*

*Sinacán.*—Ya viene ese fantasmón  
Que se empeña en perseguirme,  
Y es que quiere convertirme  
A su culto y religión.

*Ministro.*—¿Y qué decís?

*Sinacán.*—Que jamás  
A su dios adoraré,  
Que detesto de su fe  
Por infame, por falaz.

*Ministro.*—¿Y vos, Señor.

*Xechul.*—Que tampoco  
Me convertiré á su culto.

*Ministro.*—Haríais un gran insulto  
Al gran Tohil y á Caxtoco.

*Xechul.*—No es por eso.

*Ministro.*—¿Y qué otra cosa?

*Xechul.*—¿Cómo qué? no veis la maña  
Con que ese hombre nos engaña  
Con su creencia misteriosa?

*Fr. Vicente.*—Grandes reyes de esta tierra  
A quienes traigo la paz.

*Ministro.*—Tu saludo no es verás  
Porque nos hacéis la guerra.

*Fr. Vicente.*—Falso, falso. Cuándo la he hecho?  
Más bien es todo lo contrario,  
Siempre he creído necesario  
Defender vuestro derecho?  
Y ante el mismo adelantado  
Y ante todos los guerreros  
He alegado vuestros fueros  
Con solícito cuidado.....  
Dí, no es cierto como lo es  
Que reprimo la violencia  
Que se os hace? Dí, en conciencia,  
Si no os he oído alguna vez?

*Sinacán.*—Ereis distinto, lo digo,  
De Tonatiú tan crüel;  
Tú, del pueblo cachiquel  
Eres padre y buen amigo  
Pero es de la misma raza  
Que quiere que la rodilla  
Se doble al rey de Castilla  
Todo mi reyno y mi casa.

*Fr. Vicente.*—Muy al contrario; mi voz  
Os ha enseñado otra cosa:  
Que la cerviz orgullosa  
Sólo se dobla ante Dios.  
Os he dicho que los reyes,  
Magistrados y g. erreros  
Deberán ser los primeros  
En obedecer sus leyes.  
De esos preceptos divinos  
Que se encierran, digo, en dos,

El primero, amar á Dios  
Con los afectos más finos.  
El segundo mandamiento  
Soberano, aunque os asombre  
Se reduce á amar al hombre  
Y en mirarlo como hermano.

*Sinacán.*—Por qué entonces si es así  
Tonatiú, vuestro señor,  
Se ha vuelto perseguidor  
De quien lo introdujo aquí!  
En nuestra gran capital  
Lo recibimos con gusto  
Y él, tirano, cruel é injusto  
Nos devuelve el bien con mal?  
Nos impone vasallaje  
Y muy crecido tributo  
Porque somos, dice astuto,  
Pueblo bárbaro y salvaje.  
Así él llama á los infieles.

*Fr. Vicente.*—Explicaré su razón.

*Sinacán.*—Lò sé.

*Fr. Vicente.*— Cuál?

*Sinacán.*—La religión  
De los pueblos cachiquestes,  
Culto infame de gentiles  
Se llama á los sacrificios.  
No tiene él mayores vicios?  
No mata hombres él por miles  
A los reyes carboniza  
En el suplicio del fuego.  
Decid, padre, decid, ruego,  
Ese cuadro no horroriza?  
Y á todo aquel que no piensa  
Como él, lo hace morir,

Decid, si podéis decir  
Cabe en esto la defensa?

*Fr. Vicente.*—Ni lo excuso yo ante vos  
El hace mal. Aunque asombre,  
Pero allí gobierna el hombre  
Y no gobierna allí Dios.

*Xechul.*—No es cristiano.

*Fr. Vicente.*—Sí.

*Xechul.*—No entiendo.

*Fr. Vicente.*—Fácil es... Cuando obra mal  
No es cristiano; es criminal,  
Y sus actos no defiende.  
Pero cuando obra en derecho,  
Cuando es recto, puro, humano,  
Obra, sí, como cristiano  
Y gobierna de provecho.  
Si hoy castiga vuestro orgullo  
Por un decreto supremo  
No queda impune; y ya temo  
Que muy pronto viene el suyo.

*Sinacán.*—Y en qué pudimos faltar?  
No lo hemos aquí llamado?

*Fr. Vicente.*—Es vuestro mayor pecado  
Que Dios os va á castigar.

*Xechul.*—Cómo?

*Fr. Vicente.*—Erais dueño del suelo  
Más grande, bello y feraz  
Que os convidaba á la paz  
Y á bendecir siempre al cielo.  
Mas, sedientos de más tierras,  
Siempre crueles é inhumanos,  
A vuestros mismos hermanos,  
Les hacéis la cruda guerra.  
Y no contentos con esto

Y tener buenos guerreros  
Llamáis pueblos extranjeros .  
En vuestro encono funesto.  
Esa alianza á vos adversa  
De gente culta y bien quista  
Hoy os trae la conquista  
Por la razón ó la fuerza.  
Sometido todo está,  
Consumada la venganza,  
Vencedores en la alianza  
Desde el Quiché á Cumarcáh;  
Pero esa nación amiga,  
Que os presenta sus laureles,  
Dios la manda, Cachiqueles.  
Y será la que os castiga.  
Hoy las huestes castellanas  
Aquí están, las podéis ver,  
Librando con su poder  
A mil víctimas humanas.  
Pero la conquista os labra  
Un destino lisonjero.

*Sinacán.*—Sí. (*aparte.*) (*A Xechul*) El arcabús, el  
[acero.

*Fr. Vicente.*—No, Señor, es la palabra,  
Es la palabra de Dios  
El evangelio, es la cruz,  
Y con ella el bien, la luz,  
Que se impone por mi voz,  
Si seguís ese camino,  
Que de vuestro afán se espera,  
Veréis presto una nueva era  
Y cambiar vuestro destino;  
No mataréis las doncellas  
Y perdonaréis la injuria,

- Y del vicio y la lujuria  
No quedarán ya ni huellas.  
*Sinacán.*—Es imposible.....  
*Todos.*—Imposible!!!.....  
*Fr. Vicente.*—No hay esperanza?  
*Xechul.*—Ninguna.  
Más bien idos... qué inportuna  
Vuestra presencia.  
*Fr. Vicente.*—Sensible..... (*retirándose*)  
Porque yo tan sólo quiero  
Sacaros de los errores.  
*Sinacán.*—Pero los vuestros son peores.  
*Fr. Vicente.*—Que medites bien espero (*Se retira*).

## ESCENA X

TODOS, *menos* FR. VICENTE

- Sinacán.*—Allá lejos veo un grupo  
De guerreros cachiquestes.  
*Ministro.*—Ya veis presto acuden fieles  
En cuanto vuestra orden supo.  
Y con patriótico ardor  
En la venganza se arde.  
*Xechul.*—Y acuden desde la tarde  
Al sonido del tambor.  
Se acerca el grupo.  
*Todos.*—Ya, sí..... (*señalando*)  
*Sinacán.*—Tocad luego el tamboril  
Y con ánimo gentil  
Los verás muy luego aquí.

ESCENA XI

**DICHOS.** *Hacia el fondo un grupo de indianos cachiqueles, que son los soldados españoles disfrazados. El ministro de Tohil se interna tocando el tamboril y la chirimía.*

*Melchor.*—¿Estará Xuchil?

*Disfrazado 1.º*—No hay duda.

Y no tarda en salir ella.

Hoy parece que mi estrella,

Señores, está en mi ayuda.....

Y que me gusta el disfraz...!! (*Viéndose*)

*Disfrazado 1.º*—Y como que algo nos luce

Este traje de indizuelos.....

Si nos vieran, cuántos celos

En las bellas se produce.

Celebramos carnaval

En medio de la montaña.

*Melchor.*—No se encontrará en España

Traje más original.

Ya que estamos disfrazados.

Y por indianos supuestos

Ocupemos nuestros puestos

En el monte escalonados.

*Disfrazado.*—Y si sale la princesa.

*Melchor.*—Se da al aire una descarga,

Y mientras huyan se carga

A Xuchil con ligereza,

*Disfrazado.*—Y si hicieren resistencia,

*Melchor.*—Que no será nunca mucha,

Mientras durare la lucha

Me la llevo con violencia.

*Sinacán.*—Se dispersan..... (*viendo el fondo*)

*Xechul.*—No hay permiso.

Para acercarse á los reyes.

*Sinacán.*—Es verdad, por nuestras leyes.

Se llamarán, si es preciso.

## ESCENA XII

DICHOS Y XUCHIL *con su marido el PRÍNCIPE*

IXBAL

*Sinacán.*—Albricias. Feliz encuentro

En dónde estabáis, princesa?

¿Qué saléis de la maleza

De la montaña, del centro.

*Sinacán.*—Porque estabáis escondidos

No tenéis en el palacio

Para gozar tanto espacio?

Soís de los raros maridos.

*Príncipe.*—Lo confieso que huía

De esa sombra que me pasma.

*Xechul.*—Pero, qué sombra?

*Xuchil.*—Un fantasma

Que nos persigue: un expía.

Y su sombra pasajera

Como que me tiende lazos

Pues persigue nuestros pasos.

Donde estamos, por doquiera.

De mil formas se disfraza

Para tenerme de asecho.

*Sinacán.*—Por qué tú no lo has deseado (*al príncipe*)

Y á flechazos dado caza?

*Príncipe.*—Porque hasta ahora no he podido  
Tenerlo á buena distancia  
Y vinimos á esta estancia  
Para haberlo conseguido.

*Xuchil.*—Pero, gracias á Tohil,  
Que me veo libre de él  
Y mi amado cachiquel  
No me deja.

*Príncipe.*—Yo, Xuchil?  
Separarme? Ni un momento  
Aunque tan perseguida  
Tú eres vida de mi vida  
Y el aliento de tu aliento.  
Y tu célica hermosura  
Que mi existencia amenaza  
Es la llama que me abraza  
Y en que cifro mi ventura,  
Y aunque fuere tal mi suerte  
Que contigo viva errante  
Yo seré tu fiel amante,  
Xuchil mía, hasta la muerte.

*Sinacán.*—Muy bien, vemos que os amáis  
Con una pasión sincera  
Y esa sombra pasajera  
Ya no viene, no temáis.

*Xechul.*—De ese miserable espía?  
Te libraremos de él.  
Todo el pueblo Cachiquel  
Lo buscará noche y día.

*Xuchil.*—Ay, sí, Rey; mas, desconfío  
Que me deje con reposo.

*Sinacán.*—Temer debe ya á tu esposo,  
Capitán diestro, bravío,  
Entregaos con confianza

De vuestro amor á los goces  
Mientras la patria y los dioses  
Nos llaman á la venganza.

*Xuchil.*—Con todo, temo.

*Sinacán.*—No tanto.

*Xuchil.*—Casi lo veo.....

*Príncipe.*—Eso nó.....!

Lo mataré.

*Sinacán.*—También yo.

*Xuchil.*—Vedle allá!!... Muero de espanto...!

No veis?

*Todos.*—Qué!! ??...

*Xechul.*—Son cachiqueles,

O vuestra vista os engaña?

*Xuchil.*—Nó... Es mi sombra que con maña

Disfrazada está de pieles...

Y entre encinas y laureles

Nos vigila en la montaña.

Huyamos, Príncipe, huyamos. (*Con horror.*)

*Príncipe.*—Ya no es tiempo de escapar,

Pero lo voy á matar... (*Arregla el arco*)

### ESCENA XIII

DICHOS Y UN SOLDADO *en el fondo, sobre una pequeña colina*

*Soldado.*—La Princesa!!... (*Gritando*)

*Melchor.*—(*oculto aun*) Dónde?...

*Varios.*—Vamos... (*sin mostrarse*)

*Soldado.*—Me han herido.

*Melchor.*—Quién?

*Soldado.*—Un dardo... (*con voz moribunda*)

Y ya siento que me muero.

*Xuchil.*—Huyamos...(*Suplicante*)

*Príncipe.*—Nó; los espero...(*Con el arco listo.*)

*Soldado.*—Piedad...(*Con dolor, casi exánime*)

*Melchor.*—Paciencia, no tardo...(*Ruido de maleza.*)

#### ESCENA XIV

*DICHOS y los españoles disfrazados sitian á los reyes, á Xuchil y al Príncipe, pero sin dejarse ver aun de éstos aunque sí de los espectadores.*

*Melchor.*—Caistes, bella paloma,  
Y te tengo ya en mis manos.

*Xuchil.*—Son los ruidos más cercanos!... (*Con miedo.*)

*Sinacán.*—Pero, qué es que nadie asoma?

*Xuchil.*—Allá veo un grupo lejos.

*Xechul.*—Es verdad, la voz se escucha.

*Xuchil.*—Preparaos á la lucha...(*Suplicante.*)

*Sinacán.*—Sí. Acepto tus consejos. (*Arreglan sus arcos.*)

*Xuchil.*—Mientras tanto, yo me escapo.

*Sinacán.*—Tended el arco y la flecha.

*Melchor.*—Adelante que se estrecha

El sitio. (*Viendo al soldado moribundo*) Po-  
bre! Por guapo!

Están todos listos?... (*En alta voz.*)

*Todos.*—Sí..... (*Los indios disparan sus flechas.*)

*Melchor.*—Adelantemos los pasos

Que nos matan á flechazos.

*Príncipe.*—Allá están...oh... ya los ví.

*Melchor.*—Que se pongan tras los palos

Para resistir la carga,

Y al decir fuego,... descarga.

*Mensajero.*—Estos indios son mui malos.

*Melchor.*—Saquen todos la pistola.

*Un soldado.*—Les apunto?

*Melchor.*—Sólo al viento

Y no al grupo.

*Soldado.*—Pues lo siento.....

Se capturan?

*Melchor.*—Sólo á ella.

*Sinacán.*—Los españoles... no hay duda (*Con terror*).

*Xechul.*—Sí... distingo bien sus voces.

*Xuchil.*—Invoquemos á los dioses... (*Con horror*).

Que vengan en nuestra ayuda.

(*Se agitan en actitud bélica*).

*Príncipe.*—Que Xuchil se quede atrás.

*Sinacán.*—Y nosotros adelante.

*Melchor.*—Muy listo en el instante

Que yo á ella la haga... zás!!

Y aunque alguno por la suerte

Quede al punto atravesado.

*Soldado.*—Es la suerte del soldado

O la victoria, ó la muerte.

*Sinacán.*—Que se rompa el sitio luego.

*Príncipe.*—Yo resisto sin desmayo

Aunque sucumba á su rayo.

*Melchor.*—Cuando diga tres... va fuego.

*Xuchil.*—Yo contigo, aunque sucumba.

*Melchor.*—Se haga el sitio más estrecho.

*Un soldado.*—Ay!... (*teniéndose*). Me han herido  
[el pecho]

*Príncipe.*—Tierna esposa, hasta la tumba...

*Melchor.*—Una, dos, tres (*vaya luego*).

*Sinacán.*—Venid, infames!... (*con desesperación*)

*Xuchil.*—Oh, crueles!

*Príncipe.*—Qué vivan los cachiqueles! (*con valor*),

*Melchor.*—Preparen armas! (*mando militar*) Fuego!  
(*Descarga al aire. Los indios se aturden; en su mayor parte huyen, menos el Príncipe y los reyes. Lucha breve, Xuchil es cogida y llevada por el Mensajero.*)

## ESCENA XV

*Todos han desaparecido luchando. Visiblemente solo quedan MELCHOR y el PRÍNCIPE IXBAL. Aparece el soldado núm. 3 de la escena VI y dice á MELCHOR:*

*Soldado.*—Dejadme á mí, que es urgencia  
Que lleguéis con lijereza  
A mirar que á la Princesa  
Se la trate con clemencia.

*Melchor.*—Dices bien... (*la suelta*). Pero en la lu-  
[cha  
Que vencido quede luego. (*Se retira veloz*).

## ESCENA XVI

EL PRÍNCIPE *queriendo reñir con el soldado*

*Soldado.*—Escucha, Príncipe, os ruego.

*Príncipe.*—No me rindo... (*queriendo agredir*)

*Soldado.*—Escucha, escucha. (*conteniéndolo*)

Conozco bien la razón.

Que te hace desesperar;

Mas yo seré tu auxiliar,  
Al fin tengo corazón.  
También he sabido amar.  
Estad de mí muy seguro.

*Príncipe.*—De qué (*más tranquilo*).

*Soldado.*—Mas quedo... (*al oído*) me comprometo.  
Si sorprenden el secreto.

*Príncipe.*—Oro os daré. Vuelo al muro.

*Soldado.*—No soy muy interesado,  
Por tí lo hago y la Princesa...

*Príncipe.*—En tí veo más nobleza.

Con todo y ser un soldado.

(*Lo abraza y hablando más bajo termina el acto*).

CAE EL TELON

## TERCER ACTO



El teatro y su decoración representa la Ciudad de Yxinché y sus palacios en ambos lados del proscenio. El fondo representa una montaña accidentada.

### ESCENA PRIMERA

BERNAL, MELCHOR Y DOS SOLDADOS 1.º y 2.º de  
*la escena IV del 2.º acto.*

*Melchor.*—Cuéntanos, pues.

*Soldado 1.º*—Sí.

*Soldado 2.º*—Cabal,  
Tus proezas.

*Bernal.*—Me avergüenza.

*Melchor.*—Dejemos eso, comienza,  
Que me interesa, Bernal.

*Soldado 1.º*—Vergüenza, tú...?

*Bernal.*—Mucha... mucha...

*Melchor.*—No estás, pues, lleno de gloria?

*Bernal.*—Al contrario, la victoria  
Fué matanza, no fué lucha.

*Soldado 1.º*—Cuéntanos pues; se te escucha  
Con interés muy creciente,  
Quien te niega que valiente  
Eres tú como muy pocos,

Y que entre los soldados locos  
Eres el más matagente.

*Bernal.*—Y por cierto, la he matado  
En esta última campaña,  
Pero nó en honor de España,  
Ni en prestigio del soldado...  
Y por eso en mis anales  
En que apunto lo que pasa.  
Le doy honra muy escasa.

A los Díaz y Bernales... (*Con sátira*)

*Melchor.*—Por qué tanta decepción  
Al consumir la conquista,  
Y al pasar hoy la revista  
Te llenas de confusión?

*Bernal.*—Porque aquello no fué guerra  
Que honre el arte militar.

*Melchor.*—Y qué fué?

*Bernal.*—Matar por matar,  
Fué aniquilar esta tierra.  
Por jamás alumbró el sol  
Tal matanza.

*Melchor.*—Sí? Qué horror!

*Bernal.*—Ni menoscabe el valor  
Del ejército español.

*Melchor.*—No tanto...!

*Bernal.*—Sí, á la hidalguía.  
No cuadra, nó, así lo pienso,  
El matar al indefenso  
No es valor, es cobardía.  
Pelemos en el Quinché  
Con ejércitos reunidos  
Y no con hombres dormidos.

*Melchor.*—¿Cómo?

*Bernal.*—En el Yscuintlá así fué...!!

Voy á contaros adentro  
Nuestro triunfo menguado.  
Qué deshonra!

*Melchor.*—Sí, á Alvarado,  
Que comandaba en el centro,  
Que mejor hubiera sido  
Librar batalla formal  
Veríais allí á Bernal  
Que si se hubiera lucido...  
Pero matar á la sombra  
De la densa oscuridad,  
Es, amigo, una crueldad,  
Y cualquiera así le nombra.

## ESCENA II

DICHOS *y* PORTOCARRERO, ROJAS *y* GONZALO  
ALVARADO

*Portocarrero.*—Y qué dice Bernal Díaz (*con familiaridad*)

*Rojas.*—Que vió, dirá, muchas tierras.

*Gonzalo.*—Que ganamos en las guerras.

*Bernal.*—Sin alarde y valentía...

*Melchor.*—Nos contaba, sí algo de eso  
Para pasar estas tardes.

*Portocarrero.*—(*ap.*) Fueron triunfos de cobardes,  
Por desgracia... Lo confieso.

*Gonzalo.*—Pues, señores, yo tampoco  
Con el triunfo estoy contento.

*Portocarrero.*—Sí, fué á precio muy sangriento.

*Gonzalo.*—O fué plan de un medio loco,  
Pues, aunque sea mi hermano,

Confieso que en la campaña  
No hubo, nó, ninguna hazaña,  
Y fué más bien un tirano.

*Melchor.*—En qué pudo consistir

Esas dichas tiranías,  
No lo ha dicho Bernal Díaz.

*Bernal.*—Ni lo puedo yo decir.

*Gonzalo.*—¿Y por qué?

*Bernal.*—Porque un soldado  
No debe acusar de malo  
Al jefe.

*Rojas.*—Muy bien, Gonzalo.....

*Gonzalo.*—Cuando es bien disciplinado...

*Bernal.*—Gracias, gracias.

*Gonzalo.*—No hay de qué.

Pues bien, amigo Melchor,  
De la conquista el horror  
Yo mismo lo contaré,  
Porque nadie como yo  
Podrá ser tan imparcial.  
En los yerros; ni Bernal  
Al apuntarlos.

*Bernal.*—Oh!... Nó.

*Gonzalo.*—El enemigo en su mente,  
Según el arte de Europa,  
Esperaba que la tropa  
Acometiera de frente.  
Y todas sus fortalezas  
Estaban bien prevenidas  
A todas las embestidas  
Del asalto y las sorpresas...  
Si el ataque, estoy seguro,  
Se les dirige de frente  
La derrota era inminente...

Nos estrellan en el muro.  
Pues resiste todo amago  
Los torreones del valuarte  
Que no vencieron ni Marte  
La fortaleza del lago,  
Pero descuidan demás  
Los flancos y retaguardia  
Y sorprendida su guardia  
Nos metimos por detrás.

*Melchor.*—Y quién allá los condujo?

*Gonzalo.*—Los Zutuhiles aliados.....

Por los flancos descuidados  
Su rencor nos introdujo.  
Tanto fiaban en sus planes  
Que dormían muy confiados  
El rey, jefes y soldados.

*Melchor.*—Infeliz Panacatanes!!

*Gonzalo.*—I así fueron sorprendidos

Cuando menos lo temían,  
Y en el lecho en que dormían  
Fueron muertos y cogidos.  
Y del acero inhumano  
De aquel horrible degüello  
No escapó ni el sexo bello;  
Ni aún el niño, ni el anciano.  
Eso veo yo de malo  
Sacrificar tantas vidas  
Inútilmente perdidas,  
¿No es verdad?

*Portocarrero.*—Sí, buen Gonzalo.

*Gonzalo.*—Y se resiste mi pecho  
Ver destruir sin compasión  
A todo un pueblo y nación  
Sin justicia, sin derecho.

ESCENA III

DICHOS *y* el P. GODINES *y* FR. VICENTE *por* e  
*otro extremo paseándose*

*P. Godines.*—Aquel cuadro daba horror.  
Para el corazón sensible,  
El ver gemir, ay qué horrible  
Todo un pueblo de dolor.  
Y por sus cuatro costados  
Verla arrasar, verla arder,  
Y destruir *y* deshacer  
Por los bárbaros soldados.

*Portocarrero.*—Parece cuenta lo mismo  
Que Gonzalo á Fr. Vicente.

*Gonzalo.*—Se portó, sí, muy valiente  
Con cristiano heroísmo;

*Portocarrero.*—No menos fué el Padre Díaz  
Que fué el otro capellán.  
Con qué valor, con qué afán  
Reprendió las tiranías  
Del terrible capitán.

*Gonzalo.*—Y yo veía á los dos  
Salvando niños *y* ancianos,  
Luego haciéndolos cristianos  
Y buenos hijos de Dios.

*P. Godines.*—A los gritos *y* gemidos (*a Fr. Vi  
cente*)  
Acudíamos muy luego  
Entre las balas *y* el fuego  
Consolando á los heridos.

*Rojas.*—Y sacaban en sus hombros (*a Melchor*)

A los pobres moribundos  
De los abismos profundos  
De los humeantes escombros.

*Gonzalo.*—Sí, fué un hecho criminal.

Sacrificar tantos miles,  
Destruir tantos jiquipiles  
De la hermosa capital.....

*Melchor.*—Sí, cada cual fué valiente,  
Salvando á todos, sin miedo,  
No menos fué aquí el P. Oviedo  
Lo mismo que Fr. Vicente.

*Portocarrero.*—¿Bautizaron mucha gente?

*Melchor.*—Mucha, sí.

*Portocarrero.*—¿Y á Xahuilá?

Convertido ha sido ya  
Y oí decir que ahora mismo  
Se celebra su bautismo  
Con otros nobles quizá.

*Fr. Vicente.*—Y pasaron de Iscuintlan?

*P. Godines.*—Sí, seguimos adelante.

Pero muy poco importante  
Hubo hasta Cuscatlán.

*Gonzalo.*—Eso no es cierto. Hay olvido

De aquel sangriento combate  
De Acaxutla y Sonsonate  
Donde el capitán fué herido.

*Melchor.*—Herido? dónde?

*Gonzalo.*—En la pierna.

*Soldado.*—Y castigaron el hecho?

*Bernal.*—Sí, el indiano fué deshecho

En una llanura eterna.

*Portocarrero.*—Y cual, Leonidas, lo siento

En aquel terrible paso

No quedó un soldado raso  
Para contarnos el cuento.

*Rojas.*—Tuvimos otros ataques  
De pueblos muy aguerridos;  
Mas quedaron sometidos  
Nahuizalcos y paxaques.

*P. Godines.*—En la hermosa Cuscatlán (1)  
Nos recibieron de paz.  
Preparando hasta no mas  
Mil festejos con afán,  
Pero luego el capitán  
Comenzó sus tropelías  
Y á los montes, cercanías  
Huyó luego aquella gente,  
Que defendió muy valiente  
Sus viejas soberanías.

*Gonzalo.*—Y lo mismo opino yo.

*Rojas.*—Sí, es verdad, y fué por eso  
Que se dispuso el regreso  
Y el país no se conquistó.

*P. Godines.*—Gente allí se perdió mucha  
En la guerra de montaña.

*Portocarrero.*—Y vencieran en campaña.  
Si no suspende la lucha.

#### ESCENA IV

DICHOS Y D. PEDRO DE ALVARADO, ó sea TONATIÚ que se presenta de improviso, serio y grave

*Tonatiú.*—Todo lo que aquí se ha dicho  
Contra mí, ya lo he escuchado.

---

(1) Hoy San Salvador.

*Gonzalo.*—Y luego?...(*Con dignidad.*)

*Tonatiú.*—Que hasta hoy he obrado,  
Como decís por capricho.

*Gonzalo.*—Entonces?

*Tonatiú.*—Se sigue, hermano.....(*Con afecto.*)

Que mi triunfo, mi victoria  
Irá envuelto en mi memoria  
Con el nombre de un tirano.

*P. Godines.*—Todos ratifican...

*Todos.*—Sí...

*P. Godines.*—Lo dicho ya, bueno ó malo.

*Tonatiú.*—No lo extraño... Hasta Gonzalo  
Se permitió hablar de mí?

*Gonzalo.*—Lo que siento no lo callo  
E increparlo me permito,

*Tonatiú.*—Para juzgar un delito  
Es muy recto vuestro fallo:  
Mas me absuelven.....!!!

*P. Godines.*—Quién?

*Tonatiú.*—Los reyes...

Cuyo poder solo he visto.

*P. Godines.*—Pero está antes el de Cristo

Y sus sacrosantas leyes.

Y Dios no manda matar

Al que defiende su tierra.

*Tonatiú.*—Y cómo se hace la guerra?

*P. Godines.*—Con predicar, enseñar,

Así lográis conquistar

Estos pueblos, este suelo

Para el rey y para el cielo;

Pero sí soberbio, astuto;

Sembráis de sangre y de luto

Qué os debe España? Su duelo.

*Todos.*—Bien dicho...

*Tonatiú.*—Basta, no más  
Procuraré la clemencia  
Para no oír en mi presencia  
Lo que se habla por detrás.  
Y mando yo que ahora mismo,  
Entre dianas y repiques,  
A los reyes y caciques  
De Zutuhil se dé el bautismo.

*P. Godines.*—Si ellos tienen voluntad,  
Pues, sí no, se les sorprende.

*Tonatiú.*—Y estén instruídos, se entiende.

*Portocarrero.*—En lo que es la cristiandad.

*P. Godines.*—Vamos, pues.

*Rojas.*—Sí, á la capilla.

*Tonatiú.*—Y que todo listo esté.

*P. Godines.*—Para el triunfo de la fe.

*Gonzalo.*—Para gloria de Castilla.

## ESCENA V

### TONATIÚ *solo*

*Tonatiú.*—Oh, miserable condición humana,  
Horribles monstruos que entre mí se agitan,  
Pasiones viles, que la paz me quita,  
Sed de la gloria que en matar se afana...  
He vencido tres reinos poderosos  
Con sus ciudades, grandes Señoríos.  
Los he ganado con heroicos bríos  
Y me envanecen títulos pomposos...  
Ya veo, pues, que brilla mi figura  
En las brillantes hojas de la historia  
Y se destaca en el mundo con gran gloria,  
Con la vívida luz con que fulgura...

Veo que humildes doblan las rodillas  
Ante un Dios sólo bárbaras naciones  
Y en sus almenas se alzan los pendones  
De León, Toledo y de las dos Castillas.  
Ya mis fines logré, soy envidiado;  
Me llama el mundo gran conquistador,  
Mas, qué he sembrado? el miedo y el terror,  
Dejar el suelo en sangre, ¡ay! empapado.  
No hallo ni un pecho que me tenga amor.  
Del mismo Marte soy lugar teniente,  
Mi nombre vuela en alas de la fama.  
Pero si gozo el nombre de valiente,  
En el lenguaje culto se me llama  
El que tiñe la tierra en sangre hirviente.  
Mis amigos me odian..... Un hermano  
En vez de elogios me deduce cargos,  
Y con reproches duros como amargos  
Se me confunde cual bárbaro tirano.  
Qué he conquistado, pues? La gloria? Nó.  
Y qué? Aversión, horror, indiferencia,  
Y hoy para ahogar la voz de mi conciencia  
Otro crimen mayor columbro yo.  
Desgraciada Xuchil! Pobre cautiva!  
A tí me arrastra la pasión malvada  
En cuya hoguera te veré abrazada  
Si tu clemencia me rechaza esquivá.  
El título más grande, la hermosura,  
Que impone al hombre, admiración, respeto,  
Yo miserable de infamia lo interpreto  
Contra esa pobre y mísera criatura.  
Valiente Usmanché, tu honor prefiero  
Y á tu gloria, Tecun, tan sólo aspiro  
Saber que dais el último suspiro  
Por defender tus lares, cual guerrero.

*(Ligera pausa... Viendo el interior).*  
Reina el silencio en sus habitaciones,  
Su alma descansa de mortal fatiga;  
Mas debo hablarla y oír que yo le diga  
Que ella es la diosa de mis ilusiones;  
Que si la tengo por amor cautiva,  
Ella me tiene con sus gracias preso;  
Que soy su esclavo humilde, lo confieso,  
Y arde en mi pecho la pasión más viva;  
Que si quiere ser reyna lo será,  
Si antes elige de mi pecho el trono,  
Si me redime de su cruel encono  
Desde el Quinché suyo es á Cumarcáh.  
*(Se retira observando)*

## ESCENA VI

*XUCHIL en traje de Princesa Cachiquela*

*Xuchil.*—Todo lo he oído... Pobre hombre  
Todo lo sé ya y lo entiendo;  
El ya cree que condesciendo  
Con la fama de su nombre.  
Está muy equivocado  
El señor conquistador,  
Porque vale más mi honor  
Que el amor de un Alvarado.

## ESCENA VII

*XUCHIL y el soldado número 3*

*Soldado.*—¿Ha venido?

*Xuchil.*—Nó; mas creo

Que se aproxima el instante  
En que lo tenga delante.....

*Soldado.*—Mas no logra su deseo.

*Xuchil.*—Jamás, á fe de Xuchil,  
Pues la esposa cachiquel  
Sabe ser esposa fiel  
Y matar á un hombre vil.

*Soldado.*—En fin, que rueda la bola.

Nuestro plan sólo consiste  
En que si él viene ó insiste.....

*Xuchil.*—No me encuentre nunca sola.....

Procuraré yo no estar,  
Mas si por la fuerza quiere  
Uno de dos aquí muere  
Y en sitio ha de quedar.  
No conocía el puñal (*Lo saca*)  
Como sabes, ni el acero  
Hoy lo conozco y prefiero  
A mi dardo nacional.  
Si él osare, criminal,  
Atentar contra mi honor,  
Veréis un conquistador  
Castigado por mi mano  
Por indigno, por villano,  
Bajo el hierro vengador.

*Soldado.*—Si no podéis.....

*Xuchil.*—Oh, me abisma

El pensar que el insensato.....

Pudiera..... Me sacrifico yo misma.

*Soldado.*—Pues, tenéis mucho valor,

Ya no parecéis mujer.

*Xuchil.*—Así lo dicta el deber

Por conservar el honor.

ESCENA VIII

DICHOS y FR. VICENTE

*Fr. Vicente.*—Cuando os guarda este soldado  
Peligro grande no veo.

*Xuchil.*—Sí, señor, así lo creo.

*Soldado.*—Gracias mil. Me habéis honrado.

*Fr. Vicente.*—Vuestro ilustre carcelero  
Aún no ha venido?

*Xuchil.*—No, hasta ahora.

*Fr. Vicente.*—Pluguiera al cielo, señora,  
Que mude él de derrotero,  
Y que ese amor insensato  
Lo encarrile á buena senda.

*Xuchil.*—Y si él, Padre, no lo enmienda,  
O yo sucumbo ó lo mato.

*Fr. Vicente.*—Dios no lo quiera... Interesa  
A la causa religiosa.  
Convertiros.

*Xuchil.*—Poca cosa... (*Con indiferencia*).

*Soldado.*—Siempre es mucho una princesa,  
Y mucho más si es hermosa.

*Xuchil.*—Gracias, gracias, sois galante.

*Soldado.*—Y vos siempre seductora.

*Fr. Vicente.*—Yo me retiro, y á la hora  
Me tendréis en el instante.

*Xuchil.*—Pero en cualquier atentado  
Que él tuviera brutalmente.

*Fr. Vicente.*—Se lo impide Fr. Vicente... (*Se re-  
tira*)

*Soldado.*—O este mísero soldado. (*Se va*)

ESCENA IX

XUCHIL *sola*

*Xuchil.*—Si mi desdicha es inmensa  
Aun pudiera ser mayor,  
No teniendo en mi favor  
Quien responda en mi defensa.  
Pero tengo en caso adverso  
Con tres armas que hay de frente,  
O el Soldado, ó Fray Vicente...  
Más, qué escucho?... (*Aterrada*). Es una  
[llave  
Que cerca ya oigo crugir.....  
Una puerta veo abrir..... (*Observando*).  
El momento es grave, grave!...

ESCENA X

XUCHIL Y ALVARADO

*Tonatiú.*—(*ap*). Yo que he vencido en el fragor  
[sangriento  
De cien batallas siempre con bravura,  
Ante esta pobre y mísera criatura  
Hoy me acobardo, tiemblo, me amedrento.  
Nada resiste, nada á mi poder  
Y mi esplendor marcial nada lo empañá  
Mas hoy cobarde, vengador de España  
Tiemblo ante una india, mísera mujer.  
Y qué hermosa es... (*La vé con pasión*).

Portento de belleza

Que al sólo verla en vivo amor me enciendo.

*Xuchil.*—(ap). El presume, quizá, que no lo en-  
[tiendo.

*Alvarado.*—Bien mereces ser reyna gran princesa.

Si comprendiera la pasión tan viva

Y hablara como yo la misma lengua

Quizá tendría en su favor la mengua

Al verse presa, mísera y cautiva

Mas es muy justo, justo su coraje

Al ver que cruel é injusto la he quitado

Del dulce nido de su dueño amado

Y que no entiende ni habla mi lenguaje.

*Xuchil.*—Y qué os ha traído á este sitio, caballero?

*Tonatiú.*—Que me ha de traer, bellísima paloma  
(*Se hinca.*)

(*Ap.*) Bendito Dios, que sabe ya el idioma.

*Xuchil.*—Lo que yo sé es que sois mi carcelero.

*Tonatiú.*—Al contrario, señora, vuestros dones,

Vuestra belleza y célica hermosura

Me han encerrado en la prisión más dura,

Y rendido á tus pies, á tus prisiones.

Si en un momento de ciego frenesí

En esta casa os pude cautivar

Aquí estoy ya... Os vengo á libertar

Si también vos me libertáis á mí.

*Xuchil.*—Pero, ignoráis, señor, que soy casada?

Y me liga á mi esposo un juramento?

*Tonatiú.*—Que yo sabría romper en un momento

Si libre queréis ser, *Xuchil* amada.

*Xuchil.*—Veo que un crimen dicta otro mayor,

Maldita yo, si amara al asesino

De mi dueño; no quiera mi destino

Que otro en mi pecho, burlará su amor.

*Tonatiú.*—Pues bien, que viva... Yo lo colmaré,  
Si tú me amas le daré un imperio

*Xuchil.*—Y á mí, la infamia. Mi herencia? el  
[adulterio,

Y con perfidia su amor le pagaré...

Oh, nó, señor.—Que muera yo con él,

Qué dulce me será con él morir

Antes que de reyna, mísera vivir,

Antes que ser hasta mi amor infiel.

No es el afecto bueno el que os excita

A profanar el tálamo nupcial,

Es el amor impuro, amor brutal,

Es la pasión infame, cruel, maldita.

*Tonatiú.*—No lo niego, señora; podrá ser,  
Son exigencias siempre de la fuerza... (*Ame-*  
*nazante*)

*Xuchil.*—Pero exigencia indigna, vil, perversa.

*Tonatiú.*—Pequeñas sombras del que está en  
[poder.

Señora: dadme por piedad tu mano

Si no queréis que lo haga con violencia.

*Xuchil.*—Jamás, jamás... (*Lo rechaza.*)

## ESCENA XI

DICHOS Y EL SOLDADO número 3 entrando con  
*prontitud*

*Soldado.*—Señor, con tu licencia.

*Tonatiú.*—Hablad.

*Soldado.*—Os busca.

*Tonatiú.*—Quién?

*Soldado.*—Un noble indiano.

*Tonatiú.*—Que aguarde...(*El soldado se retira; al pasar cerca de Xuchil cambia una mirada significativa.*)

Quiero yo saber por qué

No pudiera forzaros, á fe mía...(*Amenazante*)

*Xuchil.*—Queréis saberlo? Porque os mataría (*resuelta*)

Y si no puedo á vos, me mataré.

(*Saca un puñal.*) No porque aquí me veis  
[cautiva y sola]

*Tonatiú.*—Lo que veo, es que estáis adelantada...  
(*Retrocediendo.*)

*Xuchil.*—He aprendido á matar de una estocada  
Y á manejar muy bien una pistola.

*Tonatiú.*—(*ap.*) Si no logro el momento en que  
[no hay gente]

Pronto después me voy á arrepentir.

(*Se lanza hacia ella con los brazos abiertos.*)

Siendo en tus brazos quiero ya morir...

Pero, quién entra aquí...(*Retrocediendo*)

## ESCENA XII

DICHOS Y FRAY VICENTE rezando en su breviario

*Fr. Vicente.*—Es Fray Vicente.

*Tonatiú.*—(*aparte.*) Voto al demonio que no me  
[han dejado]

Domar esta india, hasta lograr vencer,

O ya este fraile me viene á sorprender,

O ya penetra un bárbaro soldado.

Vendré después...Daré orden que ninguno

Invadir pueda donde yo me quedo,

Verá Xuchil si yo le tengo miedo...

Veamos, qué quiere el fraile importuno...

*Fr. Vicente.*—Quisiera yo saber si puedo oír

Si esta pobre mujer es delminente,

*Tonatiú.*—Son razones de estado, Fray Vicente,

Que á vos ni á nadie debo yo decir.

*Fr. Vicente.*—Aunque sospecho... señor, esas ra-  
[zones...

No las puedo juzgar las juzgue Dios;

Pero puedo pedirlos, ya que vos

Libréis á esta mujer de sus prisiones

*Tonatiú.*—Ella es la dueña del palacio entero,

Nadie le estorba donde quiera se halle,

Pero no puede salir hasta la calle.

*Fr. Vicente.*—Por qué no puede?

*Tonatiú.*—Porque yo no quiero...

*Fr. Vicente.*—Es inocente, Señor.

*Tonatiú.*—Aunque lo sea.

*Fr. Vic.*—Apelo á vuestro honor y buen criterio.

*Tonat.*—Que cada cual bien cumpla el ministerio

Es lo que pido yo y el rey desea.

*Fr. Vicente.*—Si habláis del rey, yo escribiré á  
[los reyes

Lo que aquí ocurre.

*Tonatiú.*—Eso es una amenaza...?

*Fr. Vicente.*—Sólo le informaré lo que aquí pasa,

Como se guardan del Criador las leyes...

(*Se retira diciendo el Deus in adjutorium  
de las horas canónicas, Tonatiú lo ve retirarse.*)

*Tonatiú.*—Bella Xuchil: me vengaré, lo juro...

Si tú no endulzas con tu amor mi vida.

*Xuchil.*—(ap.) Procuraré, pero salirme huida...

Si mi amado me espera bajo el muro.

ESCENA XIII

XUCHIL *se oculta*. TONATIÚ *baja de la torre de la derecha al escenario. Le sale al encuentro el soldado número 3 y dirigiéndose á él le dice:*

*Tonatiú.*—Decid al que me busca, que lo espero.  
Alianza debe ser de algún cacique.  
Lo dejaré, que me hable: que se explique  
Y por la alianza le arrancaré dinero.  
Lo que hoy me importa es oro, mucho oro  
Mi aspiración tan sólo es esa dama,  
Xuchil. De fama, ya me sobra fama,  
No hay que agotar sino crear tesoro.  
Tengo en mis planes una hermosa mina.  
Esos reyes...imbéciles! (*Riéndose.*) Su vida  
La rescatan con dar lo que les pida,  
De lo contrario, firmarán su ruina.

ESCENA XIV

TONATIÚ *y el PRÍNCIPE IXBAL, esposo de XUCHIL*

*Tonatiú.*—Si ya hubiera presumido  
Que este noble me buscaba  
No lo recibo...O le doy  
Con las puértas en la cara...?  
*Príncipe.*—Si en vuestro pecho hay nobleza.  
*Tonatiú.*—Y quién es quien lo dudará?  
*Príncipe.*—Y en eso mismo confío  
Para obtener una gracia.  
*Tonatiú.*—Si no perjudican. todas,  
Al rey, á mí y á mi patria,  
*Príncipe.*—Al contrario, si la obtengo

Os dará mil alabanzas  
En los pueblos cachiqueles,  
Y más que todo en mi alma.

*Tonatiú.*—Queréis sin duda obtener  
De nuestros reyes la alianza?

*Príncipe.*—Nó, por cierto. Es muy distinta  
Mi súplica. Está en tus manos.

*Tonatiú.*—Queréis de vuestra nación  
El poderío os imparta?

*Príncipe.*—Nó, señor; nada ambiciono  
De poder y mando..... Nada.

*Tonatiú.*—Queréis dinero, nobleza  
Para vos y vuestra casa?

*Príncipe.*—No la apetezco tampoco,  
Con lo que tengo me basta.

*Tonatiú.*—Queréis confiarme un secreto?

*Príncipe.*—Señor, no vendo á mi patria.

*Tonatiú.*—...Pues no acierto. (*ap.*) Mas sospecho  
El asunto que lo trae.  
Queréis el bautismo?

*Príncipe.*—Nó.  
Pues mis dioses y naguales  
No son tan crueles conmigo  
Como los vuestros.

*Tonatiú.*—Ya basta.....  
Si no fuera por Xuchil  
Os costaría muy caro  
La osadía. Qué queréis?

*Príncipe.*—A mi Xuchil adorada (*Con súplica*)  
A mi esposa, sí, que adoro  
Con la intensidad de mi alma  
Como ella á mí.

*Tonatiú.*—Es mentira,  
Pues la princesa no os ama.....

*Príncipe.*—No lo creo.

*Tonatiú.*—Me lo dijo

Cuando por vos me cambiaba.

(*aparte*) Voy á infundirle los celos.

Dejará él así de amarla.

*Príncipe.*—(*ap.*) Con los celos se propone

Que yo olvide á mi adorada.

*Tonatiú.*—Busca, pues, otra princesa

Ya que Xuchil te es ingrata.

*Príncipe.* Y por qué está de prisionera

Si como dice ella os ama?

*Tonatiú.*—(*ap.*) Es natural la objeción

Luego discurre, eh? y alcanza.

No está presa.....

*Príncipe.*—Lo sé bien,

La tenéis hasta con guardias.

*Tonatiú.*—No es cierto eso. (*ap.*) Si lo oyeran,

Cómo me iría en España?

Está libre, mas no quiere

Abandonar el palacio,

Porque dice que con vos

Sólo vive huyendo, errante,

Pasando dos mil miserias.

Sedienta, hambrienta, descalza.

Mientras que aquí sólo goza

De riquezas y de holganza.

Y de mi amor sobre todo

Que corresponde con ansias.

Y así, amigo, os aconsejo

Que es mejor el olvidarla.

(*ap.*) Le herí el pecho.

*Príncipe.*—(*ap.*) Vaya un hombre

Tan mēzquino, tan villano!

(*v.*) Con más razón si es infiel

Deberías entregarla  
Para castigar el crimen  
Del adulterio... Es casada.

*Tonatiú.*—En no siendo por la Iglesia  
Poco importa.

*Príncipe.*—Ni mis leyes  
Ni las vuestras no la amparan,  
Pero nó. Es inocente  
De esa calumnia vil.... (*Con provocación.*)

*Tonatiú.*—Calla.  
Porque te espones.

*Príncipe.*—La muerte  
Es la que busco con ansias.

*Tonatiú.*—No te mato, pero sí  
Sé sacarte á media calle. (*Lo saca.*)

*Xuchil.*—No te espongas, pues procuro.....  
En un descuido fugarme. (*Desde lo alto de  
la torre.*)

### ESCENA XV

ALVARADO ó sea TONATIÚ en su solio, los reyes  
*Sinacán y Xuchil con otros caciques*

*Tonatiú.*—Estáis, oh reyes vengados  
De amenazas y de injurias  
Con los esfuerzos, penurias,  
De mis ínclitos soldados.  
No tenéis ya que vengar  
Con los vecinos agravios  
Pues sus bríos y resabios  
He podido yo humillar.  
Comencé por los quichés,  
Vuestra mayor enemiga,  
Y la veis, se les obliga

A estar bajo vuestros pies.  
Utatlán, vuestro rival,  
Fué arrasada y demolida,  
Y después de ya abatida  
La mandé sembrar de sal.  
Abatí á los pocohiles,  
A pesar de su dénuedo  
Huyeron llenos de miedo  
Sus compactos jiquipiles.  
Panatacá se me humilla  
Con cien leguas al Oriente  
Al poder omnipotente  
De los reyes de Castilla.

*Sinacán.*—Es verdad, yo no lo niego.

*Xuchil.*—Tonatiú, ni yo tampoco.

*Tonatiú.*—Lo que falta ya es muy poco  
Y se rendirá muy luego.

Pues bien, señores, todo esto  
Que con los míos yo hago  
Os demandan hoy el pago  
Sin excusa ni pretexto.

*Sinacán.*—Y qué, aun no estáis pagado  
Con el botín y matanza?

*Tonatiú.*—No, señores....Que esperanza.

*Xuchil.*—Y todo el país conquistado?....  
No sacia vuestra venganza?

*Tonatiú.*—Tampoco?... En fin, ya el tesoro  
En la guerra se agotó,  
Y por tanto exijo yo

Que me paguéis. Esto es, oro.....

*Sinacán.*—...Veo ya que la tormenta  
Que hay en su pecho, ya brama.

*Tonatiú.*—Torpes: quieren que mi fama  
Hoy cancele nuestra cuenta.

*Xechul.*—Yo también oigo crugir  
El huracán que me abraza,  
Y que el reino y nuestra raza  
Va muy pronto á sucumbir.

*Tonatiú.*—Id, pues, pronto, el oro traed  
Si no queréis que yo os mate.

*Sinacán.*—Y el precio de ese rescate?

*Tonatiú.*—Lo que peséis, es..... Temed.

*Sinacán.*—Vuestro mérito en campaña  
Jamás os hemos negado,  
Pero á quien habéis honrado  
No es á nosotros: á España.  
Y si hoy en cara nos das  
Sacrificios de guerrero,  
Sangre, vidas y dinero,  
Hemos hecho muchos más.  
Los campos están sembrados  
En los combates crüeles  
De valientes cachiqueles  
Y no de vuestros soldados.

*Xechul.*—Si han perecido son pocos  
Todos casi están cabales.

*Tonatiú.*—No me irrites. (*Con ira.*) Animales!  
Sois unos torpes y locos.

*Sinacán.*—Qué ventaja ó qué provecho  
Nos ha dejado esa guerra? (*Con valor.*)  
Sino dejar esta tierra  
Sujeta á vuestro despecho.

*D. Pedro.*—Habéis logrado venganza  
De las pasadas ofensas.

*Sinacán.*—Con pérdidas tan inmensas  
Que con ningún bien nos lo alcanza.

*Tonatiú.*—No me pagáis, de manera? (*Terrible.*)

*Xechul.*—No tenemos ya riquezas.

*Tonatiú.*—Escojan pues sus altezas  
O lo que pido, ó la hoguera,  
Tan sólo os doy este día  
A decidir vuestra suerte.  
O lo que os pido, ó la muerte  
En el fuego.

*Sinacán.*—Ay, suerte impía.

*Tonatiú.*—Que no tenéis ya oro, decís?... (*Se le acerca.*)

Pobrecitos: qué indigentes... (*Con burla.*)

Y esos mágicos pendientes

Que os cuelgan de las narices? (*Iracundo.*)

(*Se los arranca de un tirón.—Ellos gritan de dolor vertiendo sangre...*)

Traedme pronto el oro luego

No seáis tan torpes y esquivos,

Moriréis quemados vivos

En el suplicio del fuego.

Ese es, sabed, vuestro fin

Si no traéis pronto ese dinero,

Arder pronto en un brasero

Como ardió Guatimosín...

## ESCENA XVI

*Los reyes solos.*

*Sinacán.*—Grande es la desgracia nuestra.

*Xechul.*—Funesta sí, muy sombría

Es vuestra estrella y la mía.

*Sinacán.*—Espantosa, cruel, siniestra...

*Un cacique.*—Todo el poder de los dioses

Parece que se conjura.

*Otro id.*—Y nos brinda desventura

En tormentos tan atroces.

ESCENA XVII

DICHOS *y los príncipes* XAHUILÁ, TEPEPUL Y  
OLMAXÍN

*Xahuilá.*—A mis ojos se han abierto  
Los misterios de la fé.

*Tepepul.*—También á mí, y ya seré  
Un cristiano.

*Olmaxín.*—Justo y cierto.

*Sinacán.*—Lo que es más cierto, señores,  
Es, sí, vuestra infidelidad.

*Xahuilá.*—En abrazar la verdad?!

*Xechul.*—En desertar, ser traidores...

*Sinacán.*—Mirad ved, á vuestros reyes!!  
Miradme en sangre bañado.

*Xahuilá.*—Y qué?... (*Observando la herida*)

*Sinacán.*—De vuestro crucificado  
La clemencia de sus leyes.

*Xahuilá.*—Es una equivocación  
El que digáis eso vos  
Sin conocer á ese Dios  
Ni su augusta religión.

*Xechul.*—Si respirara clemencia  
Y como dicen bondad,  
No haría esto, no és verdad  
El que impone hoy esa creencia?

*Xahuilá.*—Cuando os hiere sin razón  
Cometió un pecado grave  
Que merece y él lo sabe  
La eterna reprobación...  
Los preceptos de Jesús

Condenan la feroz ira,  
Y su evangelio respira  
La mansedumbre, la luz.  
El ha muerto en una cruz  
Perdonando á su verdugo  
Y al redimirnos del yugo  
Enseñó á la humanidad  
El amor, la caridad,  
Que á su providencia plugo.

*Sinacán.*—Y aprobáis la religión.

Que hace libre al que lo quiere?

*Tepepul.*—Sí, y aquel que la cumpliere

Hallará su perfección.

*Olmacín.*—Es peor la vuestra. Las huellas

Han manchado vuestras manos

Los sacrificios humanos

De las vírgenes más bellas.

Pero, en fin, dejemos eso,

Si Tonatiú os ha herido

Algún motivo ha tenido

En su desahogo, en su acceso.

*Sinacán.*—Ninguno... Oro nos pidió

Con palabras exigentes.

Nos arrancó los pendientes

Porque no se le aprontó.

*Xechul.*—Y nos condenó á morir

Cual los reyes del Quinché

Si el día de hoy no se dé

Lo que nos quiso pedir.

*Xahuilá.*—No permitimos se os mate.

*Sinacán.*—Y qué hacemos?

*Xahuilá.*—Dar ese oro.

*Tepepul.*—Disponed ya del tesoro

De los tres.

*Olmacín.*—Para el rescate.

*Sinacán.*—Ahora sí; sois de alma grande.

*Xahuilá.*—Veis lo que hace el cristianismo?

*Tepepul.*—Nos espera ya el bautismo.

*Xahuilá.*—De gozo el pecho se expande.

## ESCENA XVIII

LOS REYES.

*Sinacán.*—Lo veis? nos quieren comprar.

*Xechul.*—Y yo me quiero vender.

*Cacique.*—Ya lo creo; es peor arder.

*Sinacán.*—Yo muero antes que abjurar.

## ESCENA XIX

LOS MISMOS *y el* PONTÍFICE CAXTOC

*Pontífice.*—Qué hacéis aquí cuando el pueblo

Os espera ya con ansias

En las pampas y llanuras,

En las cercas y montañas.

*Sinacán.*—Ya lo veis. Sufrir, sufrir

El rigor de la desgracia.

*Pontífice.*—Aun es tiempo, yo os lo juro.

*Xechul.*—De qué, dí.

*Pontífice.*—De conjurarla....

Toda aquella muchedumbre (*Señalando*)

Que se mueve en lontananza

Es tan sólo del ejército

Cachiquel la gran vanguardia.

Hondas, flechas, largas picas,  
Muy bien lista, bien armada.  
Ya veis aquel alto cerro? (*Señalando*)  
Sobre su cumbre empinada  
Un ejército os espera  
En defensa de la patria.  
Aquí al norte, muy *oculta* (*mas quedo*)  
Una valiente emboscada;  
Y entre Caxtoc y Tohil  
Dirigirán la batalla.  
Y harán que huyan confundidos  
Hoy las huestes castellanas.  
Venid pronto, realicemos  
Nuestra segura venganza  
De la horrible servidumbre  
Que nos impone la España  
Pagando nuestra amistad,  
Con perfidia, con infamia.

*Sinacán.*—Tenemos un compromiso.

*Pontífice.*—No hay compromiso que valga.

El primero, lo sabéis,

Es librar á nuestra patria.

Es la vida, es nuestra honra,

La más santa de las causas.

Vamos pronto (*los arrastra*), no os tardéis

Y mirad que el tiempo pasa.

*Xechul.*—Aunque el triunfo es tan incierto

Y tan malas nuestras armas,

Es mucho peor esta vida

De humillación y de infamia.

*Sinacán.*—Vamos, pues.

*Todos.*—Vamos; la muerte

Es mejor que la desgracia... (*Desaparecen  
en el fondo entre los montes.*)

ESCENA XX

*Después de una breve pausa, aparece el séquito religioso ordenado así: 1.º cruz alta y ciriales; 2.º caballeros españoles; 3.º los Príncipes bautizados de rigurosa etiqueta; 4.º jefes españoles; 5.º los dos religiosos con roquetes y estolas; 6.º el P. Godines con capa pluvial; 7.º cuerpo de banda de guerra; 8.º algo de tropa. Todos en dos alas, los religiosos y el Preste al fondo.*

*P. Godines.*—Concluida está la augusta ceremonia  
Del bautismo. Cristiano es Tepepul,  
Príncipes, nobles, grandes de su casa  
Hermanos son, la misma fé nos une.  
También Quichees Mames, pocohiles  
Sus repugnantes ídolos sepultan,  
Y ante las aras del gran Dios de paz  
Sus errores nefandos los abjuran...  
Ya la opulenta y mágica Yxinché  
En cuyos templos las doncellas púdicas  
Sacrificadas son á las deidades  
Tohil, Caxtoc, horripilantes furias  
Que en su sangre purísima se embriagan,  
No verán más tan espantosa lucha  
Entre la vida que el vivir anhela  
Y la cruel parca que en su seno oculta;  
Y en su lugar esbeltos campanarios,  
Bellas portadas y doradas cúpulas  
Se ostentarán en pueblos y en ciudades  
Desde Uatlán á Cumarcáh en triunfo  
Para adorar con la oración sencilla  
Al gran Jehová, el Dios de las alturas,

Fruto divino de la gracia excelsa... (*Emocio-*  
Que con tu suave y paternal influjo [*nado*)  
Los corazones humanos se someten  
Con inefable amor al dulce yugo.

*P. Díaz.*—Al dulce y suave yugo de la Iglesia  
Que cual piloto fiel de quien la funda  
Tan sólo quiere para el ser humano  
La paz, la dicha y la gloria en suma.  
No han sido, pues, las armas homicidas  
Las que á españoles é indios hoy nos unen  
En lazos fraternales, dulces vínculos  
Bajo una sola fé, esperanza única,  
Medios legítimos, pues siempre idénticos  
En paz estrecha, caridad por fruto,  
No. Es el poder excelso del Dios vivo  
Que con su dones la bondad infunde.

*Tepepul.*—Por eso siento que en mi pecho reina  
Un regocijo que mi ser inunda.

*Olmaxín.*—Como me siento yo de gozo enchido  
Lleno de paz, de dicha, de ventura.

*Xahuilá.*—Agua que mana del poder divino,  
Fuentes que lava las humanas culpas,  
Río de gracia que al salir de madre  
Todo lo inunda.....

Late mi pecho de febril contento,  
Siento en el alma la mejor dulzura,  
Nace y alivia la esperanza muerta  
Linfá fecunda.

Ya de mi vida los pasados yerros  
Libre me veo y del dolor que abrumba,  
Y en vez del fango miserable y fétido  
Que el alma ensucia,  
Siento la gracia del bautismo santo  
Que la depura.

ESCENA XXI

DICHOS y TONATIÚ con sus hermanos GONZALO y  
JORGE, PORTOCARRERO y BERNAL

*Tonatiú.*—Al escuchar las dulces melodías  
Del *Te Deum*, el himno sacrosanto  
Con que Agustín y Ambrosio saludaron  
Al Dios tres veces santo;  
Mi espíritu se ensancha y en su gozo  
Casi se abstrae de la pobre tierra,  
Y al dios de paz humilde le depone  
La destructora guerra.  
Ábranse ya de Apolo, Juno, Ceres,  
Al indio fiel y al bravo castellano  
Las puertas de oro del santuario augusto,  
Yo cierro las de Jano.  
Porque al triunfar los ínclitos pendones  
De Castilla y de León, un nuevo imperio  
Ha de fundarse hoy mismo.

*P. Godines.*—Dónde?

*Tonatiú.*—Aquí.

En los vastos dominios conquistados  
De este bello hemisferio.  
Pobre Ixinché: tu nombre pertenece  
A los rasgos hermosos de la historia,  
Y en tu lugar un pueblo se levanta  
Para brillar con gloria.

*P. Díaz.*—Refugio santo de virtudes nobles  
De lucha y de victoria.

*Tonatiú.*—La suerte ha designado entre mil nom-  
[bres

El que merece la ciudad primera  
Que se levanta cual florido valle,  
Hermosa, lisonjera,  
De suave invierno, de verano dulce,  
De alegre primavera.  
Pongamos, pues, la piedra donde surge  
La primera ciudad de Guatemala  
Que ha de servir de asiento, de metrópoli  
Del bien que se propala.

*P. Godines.*—Y el inclito patrón de las Españas  
Ya que él lo quiere, quien aquí presida  
Y en todos tiempos su colonia sea  
De males protegida.

*Tonatiú.*—Procede ya nombrar á las personas  
Que á España representen y á los reyes  
Y hagan guardar en todas estas tierras  
El orden y las leyes.  
Que el Padre Juan Godines sea el Cura  
Y el Padre Díaz su lugarteniente;  
Los demás sacerdotes, misioneros  
Que el catequismo sigan de esta gente.  
Mis hermanos Gonzalo, Jorge y Gomes  
Serán cual siempre jefes militares  
Para impartir conmigo en el gobierno  
Como en la guerra la gloria y los azares.  
Diego de Rojas, Baltazar Mendoza,  
Alcaldes son por su orden. El decano  
Del cabildo será Portocarrero,  
Por alguacil, Gonzalo.

*Gonzalo.*—Yo?..... (*Con curiosidad*)

*Tonatiú.*—Tu hermano.  
Carrillo, Pérez, Zabbarrieta nombro  
Del municipio cuatro regidores,  
Alonso de Reguera el secretario;

Yo quien presido, el resto moradores.

Que formarán honrado vecindario.

*P. Díaz.*—Y que en memoria de tan gran suceso  
Se canta hosanna.

*P. Godines.*—Justo, en la capilla.

*Rojas.*—Y en procesión recórranse las calles  
Con el patrón de España y de Castilla.

*Tonatiú.*—Decreto. En ocho días fiesta se haga  
Fuegos, torneos, bailes y regatas  
Y los nuevos cristianos participen  
De nuestras fiestas, justas y fogatas.

*P. Godines.*—Viva Santiago de los caballeros de  
[Guatemala

*Todos.*—Vivaaaa!.... (*Diana de bandas, tambores.*)

*Rojas.*—Vivan los reyes de León y de Castilla

*Todos.*—Vivaaaa!.....

*Tonatiú.*—Viva Hernán Cortés, conquistador de  
[Méjico

*Todos.*—Vivaaa!.....

*P. Díaz.*—Viva D. Pedro de Alvarado y sus her-  
[manos.

*Todos.*—Vivaaa!.....a

*Gonzalo.*—Viva el muy noble ayuntamiento de  
[la Villa de Guatemala

*Todos.*—Vivaaaa!.....

*Bernal.*—Viva el señor Cura y su Vicario.

*Todos.*—Vivaaa!.....

## ESCENA XXII

### DICHOS y MELCHOR

*Melchor.*—La ciudad está desierta.

*Tonatiú.*—Y la gente???

*Melchor.*—En la montaña,  
Se ha retirado á los cerros  
En son de guerra y en armas.  
Venid á ver..... (*Le señala*)

*Tonatiú.*—Sí, los montes..... (*Observando*)  
Y cerrañas cercanas  
Están cubiertas de gente.  
Un sitio nos amenaza.

*D. de Rojas.*—Sí, al Oriente, Sur y Norte... (*Con un anteojo*)  
La ciudad está sitiada.

*Bernal.*—Si no salimos nos cogen  
Encerrados en su trampa.

*Tonatiú.*—Que toquen luego... muy luego  
La llamada generala  
Y saquen la artillería  
Para contener su marcha.

*Tepepul.*—Los batiremos nosotros... (*Saca su espada*)  
Mientras todo se prepara.

*Tonatiú.*—Os autorizo; sois nobles  
Hoy os toca la revancha.  
Y marchad á la cabeza  
En la primera avanzada.

*Xahuilá.*—Donde mueran muero yo  
Todas las huestes cristianas

*Tonatiú.*—No perdamos, pues, el tiempo.

*Portocarrero.*—Sí, á las armas, á las armas!

*P. Godines.*—Tened clemencia... (*Con súplica*).

*Tonatiú.*—Al revés.

Exterminar hoy á esa raza.

ESCENA XXII

XUCHIL, *observando el pie del muro*

Xuchil.—Si estuviera mi adorado  
Como siempre al pie del muro  
Era el tiempo más seguro  
De fugarme, ir á su lado. (*Observa*)  
Reina silencio profundo,  
Todo aquí respira calma,  
Quien sólo sufre es mi alma  
Desamparada del mundo.  
(*Observa con más insistencia bajo del muro.*)  
Allá está, sí, y me espera.  
Allá está. Más, cómo bajo?

ESCENA XXIV

*Aparece violentamente el soldado núm. 3 y la dice:*

Soldado.—Aunque sea con trabajo.  
Con la cuerda de escalera.

Xuchil.—Me estabáis guardando?

Soldado.—Sí

Porque yo soy vuestro expía  
A mi pesar á fe mía.

Xuchil.—Compadeceos de mí!... (*Suplicante*).

Huid conmigo por favor  
Y os daremos mucho oro.

Soldado.—Nó, jamás; hay un tesoro  
Que es á mí mucho mayor.

*Xuchil.*—Cuál es?

*Soldado.*—Mi patria y honor;  
Pero viendo tan cercana  
O tu deshonra ó la muerte...

*Xuchil.*—Te interesa, ay, sí, mi suerte:  
Tienes una alma cristiana.  
(*El soldado saca una escala de lazo.*)

*Soldado.*—Bajad pues por esta cuerda,  
Bajad pronto que me voy.

*Xuchil.*—Ya verás lo que yo soy... (*Lisonjera*)  
Que la ocasión no se pierda.  
(*Xuchil baja al pie del muro donde la espera el Príncipe. Ambos huyen.*)

## ESCENA XXV

*Toque de llamada generala redoblada por cajas y clarines*

*Soldado.*—Me parece que bajó... (*Observando*)  
Ya verá como se escapa.  
Pobre princesa, es muy guapa,  
Veré como escapo yo. (*Desaparece.*)

*En este acto se destaca la infantería con sus mosquetes preparados marchando hacia el fondo donde aparece la montaña y en ella las trincheras y parapetos de los cachiqueles. En seguida pasan los cañones, luego indios balles-teros, y por último la caballería con lanza en ristre, todos á paso redoblado. Se oyen disparos y mandos militares. Finalmente atraviesa el campo Tonatiú, sus hermanos y la*

*nueva Municipalidad, todos con sable en mano  
caminando al fondo... Sigue el fragor.  
(Breve pausa).*

ESCENA XXVI y final

*Aparece de nuevo TONATIÚ más sereno. Hace alto*

*Tonatiú.*—Horrible carnicería!!  
Consumado el exterminio  
Que hoy sujeta este dominio  
A la real soberanía...  
Viene un piquete lijero...  
Y en el centro custodiado  
Vestido de colorado  
Un hombre. Ah, un prisionero.

*Melchor.*—Xuchil, Señor, se ha fugado  
Quizá soborno hubo y cohecho.

*Tonatiú.*—Con el Príncipe? ...Bien hecho.

*Melchor.*—La busco? •

*Tonatiú.*—No. Me ha salvado...  
Admiro su proceder.  
Su virtud y su firmeza  
Así como es la princesa  
Deberá ser toda mujer.

*Melchor.*—Pero, Señor, no se ha huido?

*Tonatiú.*—No te lo niego, Melchor,  
No merece ese rigor,  
Pues se huyó con su marido.  
*(Llega una escolta conduciendo al Ministro  
de Caxtoc y á los Reyes).*

*Tonatiú.*—Que muera este mentiroso  
Por impostor.

*Todos.*—Sí, que muera  
Lo mando arder en la hoguera  
Con su dios el tenebroso.

*Melchor.*—Y los reyes?

*Tonatiú.*—A prisión...  
Veremos lo que resulta.  
Al elevar la consulta;  
Si el castigo ó el perdón.

FIN DEL DRAMA







